



**Construcción de Paz Territorial de Iniciativas Urbano Populares en el marco de la
contingencia Covid-19 en la ciudad de Medellín**

Natalia Osorio Sánchez
Paula Andrea Ortiz Loaiza

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadoras Sociales

Asesora
Viviana Yanet Ospina Otavo, Magíster en Estudios Socioespaciales

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Osorio Sánchez & Ortiz Loaiza, 2022)
Referencia	Osorio Sánchez, N., & Ortiz Loaiza, P. A. (2022). <i>Construcción de Paz Territorial de Iniciativas Urbano Populares en el marco de la contingencia Covid-19 en la ciudad de Medellín</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Grupo de Investigación en Intervención Social (GIIS)
 Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A las mujeres que nos han antecedido y hemos sido,
A quienes nos han motivado e inspirado a adentrarnos en el mundo del conocimiento,
Quienes nos han planteado más dudas que certezas,
Pero, sobre todo, a aquellas personas que creen en la posibilidad de construir otros caminos
desde la palabra y con el corazón.

Agradecimientos

Agradecemos a cada una de las personas que hacen parte de las iniciativas, en la Asociación de Población Desplazada Ladera, Vida y Dignidad, la Escuela Territorial de Barrios de Laderas, el Colectivo de Memoria Histórica Raíces y al Programa de Paces Comunitarias de Convivamos, por compartir su tiempo, voz, saberes y experiencias de los procesos, de las comunas y de la Zona Nororiental de Medellín.

En este proceso investigativo, valoramos especialmente a Edward de la Corporación Convivamos que en medio de la virtualidad nos acompañó y nos motivó en nuestro trabajo de grado.

Por último, agradecemos a nuestra asesora Viviana por su acompañamiento en este camino y el conocimiento compartido en sus apuestas como educadora popular.

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Memoria Metodológica	15
Capítulo 1: Reconociendo las iniciativas urbano populares.....	21
1.1 Contingencia Covid-19	22
1.2 Acercándonos a las iniciativas urbano populares.....	24
1.3 Narrando las iniciativas urbano populares	27
1.3.1 Programa paces comunitarias - Corporación Con-vivamos.....	27
1.3.2 Escuela Territorial de Barrios de Ladera	29
1.3.3 Colectivo de Memoria Histórica Raíces	31
1.3.4 Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad – ASOLAVIDI.....	32
1.4 Iniciativas en diálogo	34
Capítulo 2: Tejiendo los repertorios de acción.....	39
2.1 Conceptualizando los repertorios de acción.....	39
2.2 Lo que hacíamos y hacemos las iniciativas.....	41
2.2.1 Nuestras Paces comunitarias.....	42
2.2.2 Podemos volver a empezar: ASOLAVIDI	50
2.2.3 Volver a nuestras raíces	54
2.2.4 Nuestra ladera, nuestra escuela.....	58
2.3 Encontrándonos en nuestras acciones	62
Capítulo 3: Significando la paz	67
3.1 ¿Qué es la Construcción de Paz Territorial?	67
3.2 La paz es nuestra praxis	70

3.3 Con la paz seguimos latiendo.....	72
Capítulo 4: Aportes para una propuesta pedagógica.....	79
4.1 Apuntes conceptuales de la propuesta pedagógica	79
4.2 Orientaciones de la propuesta pedagógica	81
4.2.1 ¿Para quiénes? ¿Con quiénes?	82
4.2.2 Intencionalidades y postura ético-política	82
4.2.3 Horizontes de sentido.....	84
4.2.4 Metodología de la propuesta.....	86
4.2.4.1 Descubriendo la acción	87
4.2.4.2 Inspirando a los pares	88
4.2.4.3 Diálogos hacia el territorio.....	89
4.3 ¿Qué se espera con esta propuesta?	90
Un camino de conquistas: consideraciones generales.....	91
Recomendaciones.....	96
Referencias	98

Resumen

La investigación pretende develar la construcción de paz territorial que promueven las iniciativas urbano populares en el marco de la contingencia covid-19, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín 2020-2021, para el diseño de una propuesta pedagógica que las potencie. Desde la teoría crítica con el enfoque problematizador y por medio de la modalidad de investigación dialógico participativa se logró analizar, describir, reflexionar y recuperar las experiencias de cada una de las iniciativas participantes del proceso con una apuesta ética y política por construir desde otras posibilidades de generar conocimiento. En la zona nororiental ha sido fundamental la pregunta por el territorio, la movilización, la participación, la identidad y el componente formativo que guía cada una de las intencionalidades de las iniciativas urbano populares, por ello a través de la descripción de estas, el reconocimiento de sus repertorios de acción en cuanto a sus alcances y límites, se hizo posible encontrar elementos comunes entre las iniciativas, los contextos donde están insertas, los discursos de paz y narrativas de guerra que existen en ellos antes y durante la pandemia Covid-19. Esto dio como resultado, algunos aportes para la construcción de lineamientos de una propuesta pedagógica, que fortalezca los repertorios de acción de las iniciativas, desde las demandas y necesidades propias en pro de una vida digna y la garantía de los derechos humanos.

Palabras clave: construcción de paz territorial, iniciativas urbano populares, repertorios de acción, propuesta pedagógica.

Abstract

The research aims to unveil the construction of territorial peace as they promote popular urban initiatives in the framework of the covid-19 contingency, in the northeastern area of the city of Medellin 2020-2021, for the design of a pedagogical proposal that enhances them. From the critical theory with the problematizing approach and through the participatory dialogic research modality, it was possible to analyze, describe, reflect, and recover the experiences of each of the initiatives participating in the process with an ethical and political commitment to build from other possibilities to generate knowledge. In the northeastern zone, the question of territory, mobilization, participation, identity, and the formative component that guides each of the intentions of the urban popular initiatives has been fundamental. Therefore, through the description of these initiatives, the recognition of their repertoires of action in terms of their scope and limits, it was possible to find common elements among the initiatives, the contexts where they are inserted, the discourses of peace and narratives of war that exist in them before and during the Covid-19 pandemic. This resulted in some contributions for the construction of guidelines for a pedagogical proposal that strengthens the initiatives' repertoires of action, based on their own demands, and needs for a dignified life and the guarantee of human rights.

Keywords: construction of territorial peace, popular urban initiatives, pedagogical proposal, repertoires of action.

Introducción

La construcción de paz se visualiza como el desarrollo de diversos procesos e iniciativas que pasan por lo colectivo y lo individual con intereses de cambios, estos se vinculan con las condiciones territoriales, e impactan dimensiones como la social, económica, cultural, política, educativa, espiritual. En su abordaje versan reflexiones en unos niveles de forma escalar que implican lo global, lo nacional, lo regional y lo local, donde el territorio como elemento que dinamiza y es dinamizado por el tejido social, supera la visión espacial de lugar.

A nivel histórico, se configuraron amplios escenarios de significantes sin consensuar en su definición, con perspectivas para su análisis relacionadas con la posibilidad de mejorar la sociedad en términos del desarrollo económico, la formación, relación y educación a la población, la dejación de armas, el trámite de los conflictos desde vías democráticas, entre otras posturas. Algunas corrientes conceptuales en el desarrollo de la paz como categoría analítica son la paz negativa, positiva, neutra, imperfecta, social y otras paces, por autores como Kenneth Boulding, Galtung y Francisco Muñoz.

En el ámbito internacional, la paz es entendida como un orden alcanzable en las naciones, en vías de que pueda trabajarse para configurar lo social, económico y político, siendo las agencias encargadas de movilizar el discurso en territorios con conflictos internos, o quienes eran partícipes de guerras internacionales. En la finalización de la segunda guerra mundial, en 1945 con el surgimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) se propende por la seguridad y la paz, esta segunda entendida desde la ausencia de guerra.

Posteriormente este discurso empezó a modificarse, en tanto la paz no solo se iba a alcanzar con el cese del fuego, sino que la forma de operar se ampliaba a necesidades propias de los territorios en interlocución con el interés internacional ancladas a la búsqueda del desarrollo en los Estados y gobiernos bajo los que se gestaba el conflicto, en esa medida, se optaba por generar tales negociaciones con Estados nacionales para intervenciones internacionales.

En el contexto colombiano, para la década de los 80 el gobierno nacional enfatizó en el estatuto y la doctrina de seguridad, reforzado con las fuerzas militares para ejercer control y orden territorial. De acuerdo con el discurso internacional sobre la paz, se agudizó la persecución a los movimientos de líneas ideológicas distintas, llegando a la vulneración de los derechos humanos y la desaparición de actores sociales relevantes en el contexto nacional. En ese sentido, algunas vías

tomadas para entender la paz hacen hincapié en que esta se da como proceso de negociación o de diálogo para terminar un conflicto armado, con la característica de la confrontación permanente entre bandos y lograr avances significativos de la nación en términos económicos.

Esta apuesta tomó mayor relevancia en el ámbito de lo institucional, dados los esfuerzos que en los acuerdos se venían generando desde 1982, y aunque en varios intentos no lograron concretarse, en la escena social no era solo el Estado preguntándose por la paz, sino la sociedad civil afectada por los estragos de la guerra que reclamaban garantías. Aparecieron inquietudes de los y las ciudadanas donde el contexto marcaba una marginalización a partir de la violencia estructural y las guerras en cada territorio; en ese sentido, la pregunta desde lo colectivo y lo individual permitía movilizar a favor de la garantía de derechos y la vida digna, acciones de resistencia al conflicto para que se pudiera dar un reconocimiento de las afectaciones de la guerra en la vida cotidiana.

A finales de los años 80 se da lugar a un nuevo paradigma de la paz que permitía denotar el proceso inacabado de la misma, por todas las relaciones que se dan entre las dimensiones de la realidad social y los actores implicados. Con referencias internacionales se encuentra el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, que avanzó en un análisis inclinado hacia una dialéctica de la existencia de paz en convivencia con las violencias, donde los conflictos eran asumidos como positivos para transformar y resolverse pacíficamente.

En Colombia, para los años 90 la discusión sobre construcción de paz se encaminaba a las condiciones democráticas que se pudiesen generar, por lo que, con la Constitución Política de 1991, en el artículo 22 se habla de la paz como un derecho y deber. No obstante, esta constitución sigue bajo el fundamento de la militarización, seguridad y derecho internacional humanitario como respuesta al conflicto armado interno.

Entre los años 80 y 90, Medellín se tornaba como una ciudad donde las violencias se agudizaron, y por parte de la sociedad civil se gestan iniciativas colectivas en las diferentes comunas, en las que el contexto de precariedad sitúa una lucha permanente al modelo económico impuesto, a la desigualdad y al poder ejercido sobre tales territorios. En la década del 2000, emergen organizaciones de base con demandas de justicia y paz, y con la Ley 975 de 2005 se potencian dichos movimientos de víctimas en la ciudad para facilitar procesos de paz y de reincorporación, contribuyendo a la reparación y restablecimiento de derechos humanos en las

cuales había una manifestación en lo comunitario a través de acciones donde el arte y la cultura eran los ejes (Colombia. Congreso de la República, 2005).

El acuerdo final por la terminación del conflicto armado colombiano y la construcción de una paz estable y duradera entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional en 2016, si bien suscitó unas discusiones a nivel de país referido a temas como la reforma rural integral, derechos de las víctimas, drogas ilícitas, participación política, fin del conflicto y finalmente, la implementación, verificación y refrendación del acuerdo, con relación a su materialización se han dado pocos avances y la pregunta por el derecho a la paz y su construcción continúa en las comunidades y los territorios que se vieron afectados. Sin embargo, las mismas comunidades enfatizan en defender esta propuesta institucional, por ser la posibilidad de reconocimiento a su voz y la visibilización de aquellas vulneraciones que actores armados ejercieron.

Los discursos de la guerra siguen latentes, el regreso de actores armados, la agudización de la militarización, violencia en territorios por proyectos extractivistas, estamentos que son poco efectivos en sus programas de atención, movimientos y líderes que siguen siendo asesinados, hacen notar que el trasfondo de la paz se dio en términos de prioridades económicas para el país ante sus relaciones con otras naciones y entidades internacionales.

Estas inequidades, desigualdades y violencias por parte del Estado; repercuten en las garantías de no cuidado, desprotección de víctimas, insatisfacción de necesidades básicas, los sujetos y organizaciones han sido los agentes de cambio en sus territorios con su poder instituyente, narrando una construcción de paz a partir de otros lugares en sus movilizaciones y acciones de defensa y reivindicación de los derechos humanos, la justicia social, tejido social y la construcción permanente de las relaciones humanas en el territorio.

En este escenario se reconoce la necesidad de otros debates de construcción de paz y apuestas de articulación entre poderes instituyentes e instituidos, que posibiliten una construcción no necesariamente normativizada, entendiendo que la paz no se encuentra estipulada solo en acuerdos entre unos actores, sino que emerge de la cotidianidad de las relaciones sociales.

La reflexión por la construcción de paz implicó un escenario diverso de perspectivas emergentes, articulando temas como el territorio, educación, arte, cultura, movilización, mujeres, movimientos étnicos, campesinos, de víctimas, que devienen de preguntas más situadas en sus contextos, pedagogías con sentido político y social para el aprendizaje y el cambio. Por ello el interés de indagar por las maneras como la construcción de paz en los territorios se viene dando,

en espacios donde lo cotidiano y microsocioal no suelen ser dimensionados a la luz de la institucionalidad, y son la oportunidad de incidir en las formas de construir comunidad y resistencia ante las violencias estructurales del sistema.

Bajo el contexto global de la pandemia Covid-19, hay una agudización de las desigualdades sociales, con situaciones como la contingencia y medidas como el aislamiento social, afectando directamente a las colectividades en su proceso de organización, ya que son varias las dificultades en torno a la posibilidad de encuentro para continuar las acciones previstas antes de este suceso.

En razón a este momento de crisis social, es necesario develar las iniciativas urbano populares que responden al contexto, generando acciones y movilizandoo la construcción de paz territorial, pensándose lo individual, lo colectivo y la resistencia; apuestas que devienen de la idea de justicia social, garantía de derechos fundamentales, atención de necesidades básicas, promoción del cuidado y autocuidado, incidencia política, denuncia frente a ilegitimidades e irregularidades del Estado.

Se profundizará en las iniciativas Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), Colectivo de Memoria Histórica Raíces, Programa de Paces Comunitarias de la Corporación Con-vivamos y Escuela Territorial de Barrios de Ladera, que parten de necesidades sentidas ancladas al territorio en la zona nororiental de la ciudad de Medellín, que en medio de las complejidades territoriales, económicas, sociales, culturales y políticas antes y durante la contingencia Covid-19, han desplegado su accionar en articulación con otras organizaciones a través de festivales, mesas de trabajo e interlocución, foros, informes, procesos de base, entre otros.

Con el contexto anterior, el fin del proceso investigativo es develar la construcción de paz territorial que promueven las iniciativas urbano populares en el marco de la contingencia Covid-19, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín 2020-2021, para el diseño de una propuesta pedagógica que las potencie, y sus objetivos específicos son:

- Reconocer las iniciativas urbano populares que promueven la construcción de paz territorial en el marco de la contingencia Covid-19, 2020-2021, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín.

- Describir los repertorios de acción de las iniciativas urbano populares que promueven la construcción de paz territorial antes y durante la contingencia Covid-19, 2020-2021, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín.
- Relacionar alcances y límites de los repertorios de acción de las iniciativas urbano populares con la construcción de paz territorial en la contingencia Covid-19, 2020-2021, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín.
- Diseñar una propuesta pedagógica que potencie la construcción de paz territorial que promueven las iniciativas urbano populares, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín.

La corriente teórica que orientó el proceso es la teoría crítica, con el enfoque problematizador de Paulo Freire, que permite un análisis dialéctico de la realidad social en su dimensión macrosocial y micros social. Esta es la posibilidad de reflexionar con una visión de transformación en lo cotidiano, así dándose lugar al análisis de las iniciativas urbano populares y la construcción de paz territorial para problematizar situaciones que ocurren desde la globalidad, donde se encuentran poderes que refuerzan las desigualdades estructurales, y de este modo, se van generando discusiones en lo local que parten de poderes instituyentes en donde son las y los sujetos quienes encuentran formas de cuestionar y alterar la estructura dominante.

Este enfoque propone lo antropológico y lo pedagógico como componentes transversales en la configuración del sujeto, en su relación con lo otro y en los procesos de enseñanza-aprendizaje para construir una educación humanizadora, por ello, se retoman los postulados del ser en situación, la praxis como acción reflexión y el componente pedagógico, aportando bases en la reflexión por la circularidad entre la construcción de paz territorial y la situacionalidad de las iniciativas en un contexto social, cultural y geográfico, que les atribuye el carácter de urbano populares, su poder transformador de la cotidianidad y múltiples formas bajo las que logramos construir a partir de la creación, autonomía, diálogo y reciprocidad.

El proceso investigativo-formativo se fundamenta epistemológicamente desde el paradigma socio crítico, el enfoque cualitativo y la modalidad dialógico participativa, que posiciona epistemes solidarias, sentipensantes, críticas, políticas y reflexivas, elementos configuradores del encuentro y el diálogo. Las y los sujetos e iniciativas participantes son los propios narradores de su historia con capacidad de problematizar y construir colectivamente sus formas de producción de

conocimiento. Esto generó la posibilidad de conocer y reconocer las iniciativas desde sus narrativas, palabras e interacciones, y así lograr una vinculación orgánica a sus dinámicas.

La estructura del informe del proceso investigativo, contiene un apartado de memoria metodológica dando cuenta del cómo se desarrolló su fundamentación epistemológica desde el paradigma, enfoque y modalidad, las y los participantes, las consideraciones éticas que lo orientaron y finalmente, los momentos de la investigación que son: experimentando y reconociendo lo cotidiano mencionando la recolección y generación de información con las diferentes técnicas propuestas, el diálogo de saberes como la fase de interpretación y análisis del proceso, y la reflexión y divulgación de aprendizajes. Además, contempla cuatro capítulos en clave de objetivos específicos.

El primer capítulo se propone reconocer las iniciativas urbano populares, abordando el contexto y la situación particular con la pandemia generada por el Covid-19, en la ciudad de Medellín y la zona nororiental, luego se hace un acercamiento al concepto de las iniciativas urbano populares para continuar con la descripción de cada una de estas y su análisis acerca de sus características y elementos en común.

En el segundo capítulo, se enfoca la discusión sobre los repertorios de acción de las iniciativas, en primer lugar, desde el referente conceptual construido, pasando por las acciones antes y durante la contingencia de las iniciativas por medio de una propuesta de narración que invita a unos personajes característicos de cada proceso a relatar los repertorios, y esa trayectoria temporal que han vivido, además, se analizan los puntos de encuentro entre las diferentes narrativas.

En el tercer capítulo se reflexionan los alcances y límites de los repertorios de acción de las iniciativas con la construcción de paz territorial, por lo que se parte de un recorrido conceptual sobre la paz territorial, las nociones de paz que tienen las iniciativas para hacer el análisis desde lo encontrado en cuanto a la paz territorial, las similitudes y diferencias que recogen los alcances y límites, se puntualiza sobre propuestas de fortalecimiento de los repertorios, para dar paso así al cuarto capítulo que tendrá como horizonte el diseño de una propuesta pedagógica que aporte y potencie el quehacer de las iniciativas. Como cierre, se plantean algunas conclusiones y recomendaciones de las investigadoras que parten de lo que fue el proceso, construidas desde reflexiones propias del Trabajo Social.

Lo que consolida este proceso de investigación, da paso a valorarlo desde las mismas voces participantes como la oportunidad durante el año 2020 y 2021 de colocar a circular la palabra en momentos muy críticos con las afectaciones de la pandemia, que fragmentó comunidades, aisló sujetos y ocasionó un cierre abrupto en algunos procesos, pero que así mismo, generó que los propios territorios y comunidades tomaran más fuerza para levantarse, salir y vivir lo cotidiano. La esencia de esto mismo y la apuesta por la intervención socioeducativa fue el punto de tránsito para comprender y develar las paces que habitan en la nororiental, que se han materializado en rostros, voces, manos, caminos, en especial fue un logro reconocer la capacidad que tienen de movilizar un territorio, sus fortalezas, sus visiones y escenarios futuros de fortalecimiento.

Se espera que la lectura del informe motive a indagar por las maneras de construir la paz en los diferentes territorios urbanos y populares de la ciudad de Medellín y Zona Nororiental, reconociendo así el poder de la cotidianidad, la narración del territorio y la relación de las y los sujetos, quienes llevan a cabo actos educativos en pro de la creación para informar, formar y transformar ante el contexto demandante. Esta investigación le invita al lector o lectora, permitirse vivenciar en su cuerpo la narración desde las múltiples narraciones acá puestas, estas como la posibilidad de reflexionar con otras epistemes y la acción solidaria, para continuar en el encuentro aún en medio del contexto que aparece por la contingencia de salud pública y otras coyunturas de la ciudad. Se intenciona a que sea un aporte para la co-construcción de problematizaciones de la realidad social, con una pregunta por lo crítico, el cambio social, la esperanza y la utopía ante las desigualdades estructurales.

Memoria Metodológica

El proceso de construcción de la investigación ha sido orientado bajo el paradigma socio crítico, el cual problematiza y hace una lectura crítica de los fenómenos sociales, las relaciones de poder y los sistemas estructurales que permean los contextos microsociales y su entretrejo dialéctico. La apuesta de este paradigma posibilita avanzar en develar la construcción de paz territorial que promueven las iniciativas urbano populares en el marco de la contingencia Covid-19, en el periodo 2020-2021, haciendo un reconocimiento a las y los sujetos que participan, agencian, producen, construyen en el territorio y la cotidianidad que les permea.

La relación entre las experiencias, interpretaciones y comprensiones que se hace en este paradigma, permite reconocer el proceso de investigación como una “práctica colectiva de producción de conocimientos articulada a procesos organizativos y movimientos sociales que se propone comprender y fortalecer su capacidad de resistencia y generación de alternativas al capitalismo” (Torres, 2014, p.73), es así como, en la zona nororiental de la ciudad de Medellín, distintas organizaciones y actores sociales optan por otras formas posibles de vida a las impuestas por el sistema, donde la pedagogía, el encuentro y la palabra se toman el territorio para movilizar distintas formas de construcción de paz territorial.

Desde el enfoque cualitativo, el punto de partida es el contexto en el cual las iniciativas urbano populares promueven la construcción de paz territorial, y las acciones que se emprenden son en pro de la horizontalidad, brindando la oportunidad de reconocer múltiples visiones de las y los sujetos, con base en sus experiencias cotidianas e históricas. En tanto la subjetividad se ubica como elemento clave que dinamiza bidireccionalmente las relaciones con el territorio, entre las y los actores sociales y la realidad.

La modalidad de investigación dialógica y participativa ha implicado reconocer el proceso investigativo con un carácter formador hacia la realidad que indaga y aprehende, por lo que en el proceso se apostó por ir tras las epistemes subalternas, reflexivas y solidarias que distan de la figura del científico como único productor de conocimiento y que soluciona un problema. De manera que, el encuentro entre semejantes y diferentes se configura como escenario de construcción de conocimiento vinculando “actores y realidades, a actividades sociales colectivas que demandan y legitiman otro tipo de epistemes y procesos del conocer” (De Sousa Santos, 2006, citado por Ghiso, 2017, p. 259).

En relación con las iniciativas urbano populares, la problematización de la realidad social, la construcción colectiva del conocimiento, la fundamentación desde lo dialógico-participativo y las epistemes sentipensantes han permitido una vinculación orgánica en sus dinámicas como organización, iniciativa, apuesta y colectividad que exponen sus inquietudes frente a lo que sucede en la experiencia cotidiana. En este ejercicio de confrontar la realidad social se da lugar a la visibilización de discursos y narrativas que cuestionan los autoritarismos, la naturalización de los fenómenos en las lógicas neoliberales, y que demandan condiciones de vida dignas, justas y autónomas para alcanzar la liberación como horizonte ético y político, en ese sentido, otras formas de sentir y hacer en pro de la construcción de paz territorial, que se pronuncian ante la injusticia, la insatisfacción y la inmovilidad.

Como participantes del proceso investigativo, el acercamiento a las iniciativas urbano populares emerge de indagar a nivel de ciudad sobre las diferentes organizaciones y procesos que se movilizan desde la paz y el territorio, encontrando que en la zona nororiental de Medellín es significativa esta discusión hace varias décadas. Se reconoció como referente inicial en esta zona la corporación Con-vivamos y su trayectoria en la ciudad, esto posibilitó realizar un acercamiento y contextualización sobre lo que pasaba en el territorio, generando la vinculación del proceso investigativo con la corporación.

Ante el contexto del año 2020, el primer acercamiento con la corporación se realizó en el barrio La Honda en la comuna 3 Manrique, identificando la confluencia de varios procesos sociales que trabajan en el territorio, sin embargo, para el mes de marzo se da el cierre total de los espacios de encuentro a raíz de la pandemia generada por el Covid-19, lo cual llevó a algunos de los procesos a cerrar sus sedes, replantear sus acciones, actividades y poner el interés en las necesidades inmediatas de la comunidad. Posterior a esto, la comunicación se llevó a cabo únicamente de manera virtual, lo cual dificultó retomar el proceso en razón a las directrices académicas y las prioridades inmediatas de las iniciativas, dadas las condiciones de conectividad, del manejo de las plataformas virtuales y demás situaciones sociales.

Las iniciativas que decidieron participar de manera voluntaria, son aquellas que han estado articuladas con la corporación Con-vivamos a través de diferentes procesos sociales, quienes antes de la contingencia y durante su quehacer promovían la construcción de paz territorial, dentro de las cuales se encuentran, la iniciativa del programa de Paces Comunitarias desarrollada al interior de la Corporación Con-vivamos, La Escuela Territorial de Barrios de Ladera, la Asociación de

Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI) y el Colectivo de Memoria Histórica Raíces. Es importante aclarar, que las y los sujetos que participaron del proceso a partir de sus trayectorias y dinámicas organizativas le apostaron y se vincularon por un trabajo colectivo entre estas iniciativas, como el informe del Vuelo de las Mariposas.

Retomando a Ghiso, (2017), en la construcción colectiva en este caminar de sentidos, significados y procesos de manera dialógica, surge la posibilidad de que la investigación esté transversalizada por la reflexividad dialógica, epistemes solidarias, y la intención de los sujetos de ser constructores/defensores de culturas y civilizaciones, y “que buscan reconciliarse con el territorio, las víctimas, los excluidos en la historia y con la naturaleza” (Ghiso, 2017, p. 257).

En el proceso investigativo, las consideraciones éticas que se retoman partieron de reconocer la confidencialidad para los fines académicos y el ejercicio de colaboración con la corporación Con-vivamos. Se tenía a disposición el anonimato si así era solicitado y consentimiento informado para las grabaciones de las conversaciones. Además, como referente se asumió el compromiso con el manifiesto ético político construido desde la Línea de Trabajo Social e Intervención Socioeducativa, facilitando el vínculo con las iniciativas desde el respeto, la solidaridad y la participación.

Se tuvo como guía y horizonte lo estipulado por el Código de Ética de los Trabajadores Sociales del 2019. En especial se retoman los principios de: justicia, dignidad, libertad, igualdad, respeto, solidaridad, confidencialidad, estipulados en el artículo 10, y las disposiciones en torno a los sujetos en el artículo 13, con quienes se comparte la experiencia del proceso de investigación para este caso y a los cuales no se les busca generar ningún daño. Estas indicaciones, serán acogidas por los y las Trabajadores Sociales en su ejercicio profesional y académico, teniendo presente que en su quehacer constantemente tienen que asumir posturas y consideraciones ético políticas necesarias para la acción investigativa.

Para la generación y recolección de información, las técnicas desarrolladas estuvieron orientadas por los objetivos específicos, el sistema categorial y la intención de diseñar la propuesta pedagógica. Los objetivos están interconectados entre sí, por lo cual el desarrollo de las técnicas permitió hacer una lectura de varios componentes simultáneamente, estas fueron:

- La revisión documental, entendida como una herramienta de consulta y de construcción de saberes previos con relación al tema de paz.

- La entrevista, que de acuerdo con Vélez (2002) es un encuentro de subjetividades por medio del diálogo, donde aparecen emociones, percepciones, representaciones y recuerdos de manera personal o colectiva (p.3).
- El diálogo de saberes, como un dispositivo de interlocución que permite el reconocimiento de los lugares de enunciación de los actores sociales, sus narrativas, el territorio que habitan de acuerdo con sus prácticas.
- El grupo focal, donde en un ejercicio colectivo se discute sobre las “características y las dimensiones del tema propuesto para la discusión” (Mella, 2000, p.3).
- El mural de situaciones, en el cual, según Quiroz et al. (2002) cada sujeto expresa desde sus ritmos de vida situaciones, causas y procesos en los que ha estado (p.71).

Ante el contexto que se presenta de pandemia, el desarrollo de las técnicas se realizó con las Tecnologías de la Información y Comunicación, y las Tecnologías del Aprendizaje y Conocimiento, como Google meet, llamadas telefónicas, plataformas como padlet y jamboard, que fueron configurando la consolidación de Ambientes Virtuales de Aprendizaje. Adicionalmente, la red social WhatsApp operó como un medio informal de comunicación, se realizó una revisión en las redes sociales de las iniciativas participantes y demás páginas que consolidaban información sobre estas, posibilitando un rastreo por diferentes acciones realizadas, con la finalidad de profundizar en las entrevistas, visualizar imágenes de los procesos y reconocer sus articulaciones.

En cuanto al desarrollo de las técnicas, en especial con las entrevistas, el diálogo de saberes, y el mural de situaciones, algunos elementos que se destacan es que la comunicación con las iniciativas urbano populares no se desarrolló de manera continua, dado que para el momento del año se generó una saturación de encuentros y actividades desde la virtualidad, y que para este caso implicó acordar unos espacios de diálogo puntuales tanto para algunas reuniones del equipo como para el desarrollo de las técnicas. Lo anterior, influyó en el grupo focal que se tenía estimado como un ejercicio colectivo, sin embargo, se convocó a las iniciativas y solo hubo asistencia de una persona, por lo cual se configuró en un encuentro para la conversación.

En términos de la coyuntura durante el año 2020, se presentó una priorización de las necesidades inmediatas, lo cual implicó un distanciamiento de otros temas que no fueran sobre presupuestos de las organizaciones, la cuarentena y lo que trajo consigo el aislamiento. Ya para el mes de diciembre se presentaban algunas reactivaciones económicas, sin embargo, las organizaciones se encontraban terminando su programación, y al iniciar el año 2021 estas retoman

agendas en una contingencia marcada por los toques de queda en la ciudad que restringen la presencialidad.

Se reconoce la disposición de las personas para acordar los encuentros, en estos, los procesos reflexivos desde la modalidad dialógico-participativa fueron contruidos para dar voz a los diferentes actores sociales de las iniciativas urbano populares, desde su lugar como seres de lenguaje con capacidad de crear relatos y narraciones que van en pro de la dignificación humana, o en contravía del orden dominante y establecido. Además, la relación que se dio entre las diferentes dimensiones de la realidad que acontecen en un escenario local, fue lo que permitió de una manera crítica y abierta centrar las experiencias de lo cotidiano en las iniciativas que promueven la construcción de paz territorial.

Respecto al análisis y la interpretación del proceso, a partir de la generación y registro de la información se realizaron las operaciones analíticas: la codificación por medio de los descriptores propuestos en el sistema categorial, la clasificación y la ordenación de las categorías y subcategorías en los cuadros. Las matrices posibilitaron cruzar la información generada e identificar las diferentes relaciones en ella, dando lugar a nuevas reflexiones que emergieron. Finalmente, se logra el establecimiento de redes que resume y clarifica la información generada y la construcción conjunta del proceso investigativo con una mirada amplia tanto del equipo investigador del proceso como de las y los sujetos participantes, donde se parte de las posibilidades y necesidades sentidas que encaminaron la propuesta pedagógica para las iniciativas urbano populares, en un ejercicio de coproducción.

Además, se estipuló la realización del diálogo de saberes como un dispositivo interactivo que orientó los encuentros realizados, en pro de una mirada crítica a la información construida, para la reflexión en torno a los discursos y narrativas que acompañaron el anterior momento, permitiendo anclar la interpretación desde los lugares entre quienes participan del proceso investigativo.

Para el último momento de la reflexión y divulgación de los aprendizajes, se buscó visibilizar las voces de quienes le siguen apostando a la construcción de paz territorial, y algunos aportes para posibles caminos de profundización en el tema de la paz territorial y de lo urbano popular desde una investigación sentipensante a través del diseño de una propuesta pedagógica que dé lugar a la consolidación de los aprendizajes y enseñanzas contruidas por las diferentes

iniciativas urbano populares en sus recorridos históricos, ejercicios de memoria y la construcción colectiva del conocimiento.

Capítulo 1: Reconociendo las iniciativas urbano populares

*“Quiero una huelga donde vayamos todos,
Una huelga de brazos, de piernas, de cabellos,
Una huelga naciendo en cada cuerpo.
Quiero una huelga
De obreros
De palomas
De choferes
De flores
De técnicos
De niños
De médicos
De mujeres.
Quiero una huelga grande
Que hasta el amor alcance.
Una huelga donde todo se detenga,
El reloj
Las fábricas
El plantel
Los colegios
El bus
Los hospitales
La carretera
Los puertos.
Una huelga de ojos, de manos y de besos,
Una huelga donde respirar no sea permitido
Una huelga donde nazca el silencio
Para oír los pasos
del tirano que se marcha”.*
(Gioconda Belli, *Huelga*)

Este capítulo tiene por objetivo reconocer las iniciativas urbano populares, por lo cual se aborda en un primer momento el marco de la situación de pandemia ocasionada a raíz del Covid-19 y las repercusiones generadas en el contexto de la ciudad de Medellín y la Zona Nororiental; luego se hace un acercamiento conceptual a la categoría de iniciativas urbano populares vislumbrando qué significantes rodean el término y cómo desde las trayectorias de organización en la ciudad han entendido que son las iniciativas y sus características como urbano popular.

Además, se nombra la historia de cada una de las iniciativas participantes de la investigación en términos del surgimiento y apuestas principales. Finalmente se realiza un diálogo entre las iniciativas desde sus particularidades para proceder a analizar y reflexionar sobre sus

intereses, motivaciones, propuestas, la relevancia del contexto en el que se enmarcan, la identidad y las territorialidades existentes.

1.1 Contingencia Covid-19

Al principio lo que la gente hizo fue protestar, salir a la calle, estaba prohibido salir en ese entonces, desde la responsabilidad de comunicación hicimos ese registro, tomar testimonio de las condiciones y de las situaciones que está viviendo la población, de las propuestas y difundirlo a la opinión pública y para que le llegara a la administración, esto provocó que inmediatamente la administración se acercara al barrio porque la gente empezó a protestar antes de que llegaran; al día siguiente vinieron a hacer un censo. (Restrepo, comunicación personal, mural de situaciones, 07 de febrero, 2021)

La situación de contingencia que generó el Covid-19, virus que se fue expandiendo a nivel global y posteriormente declarado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS), implicó varios cambios en Colombia, en primera instancia el Ministerio de Salud y Protección Social en el mes de marzo de 2020 confirma los primeros casos, y de acuerdo con ello se generó la emergencia de salud pública, trayendo consigo el despliegue normativo de diferentes acuerdos presidenciales y municipales que constantemente estaban en actualización, lo que generaba confusión para la sociedad civil acerca del manejo de la contingencia a nivel del gobierno.

Además, la información de los medios de comunicación creó momentos de temor frente al desconocimiento que se tenía del virus, las variaciones de este, el número de casos en contagios y muertes que día a día empezaban a contarse, la situación en la que se encontraban los hospitales y el personal médico, y sumado a esto, los impactos en la economía de las grandes y pequeñas empresas, en los hogares del país y las condiciones de extrema desigualdad que afectaban múltiples dimensiones.

Acerca de las normativas se destacan la Resolución 385 del 12 de marzo de 2020, prorrogada por las Resoluciones 844, 1462 y 2230 de 2020 y, posteriormente, por la Resolución 222 de 2021, que implementan medidas como el aislamiento preventivo y obligatorio para la población, el cierre de los espacios públicos, restricciones en materia de circulación y movilidad para evitar el contacto entre las personas y disminuir el riesgo de un contagio masivo, recurriendo

así a llevar todas las actividades laborales, educativas, políticas y sociales a una migración hacia las plataformas digitales desde el uso de herramientas tecnológicas.

Sin embargo, en algunos intervalos de tiempo de acuerdo a las disposiciones municipales se empezó a transitar a un escenario de reactivación económica de los sectores y aperturas nuevamente con las medidas de alternancia, los protocolos de bioseguridad que son establecidos y un aforo limitado de personas.

La pandemia ha estado determinada por varios picos de contagio del virus, desde marzo de 2020 al año 2021, a través de los planes de contingencia aparecen ciertas medidas, unas más extremas que otras de acuerdo a las temporalidades y variantes que va tomando el virus. Aunque las acciones de prevención, acción y control cambian, las que constantemente están siendo aplicadas en los diferentes territorios son el pico y cédula, los toques de queda, ley seca, reapertura gradual de establecimientos para el encuentro y para la economía, actividades en la modalidad de alternancia, modelo acordeón, cierres totales, entre otras, impactando de diferentes maneras a las personas, en cada tiempo de estos dos años.

Esta situación de desigualdad social y de salud pública, evidenció la precariedad y la vulneración del acceso a servicios básicos de manera sistemática en el mundo, a nivel nacional y local, pero además, en materia hospitalaria, ya que, las entidades encargadas de la prestación de este servicio en los momentos de los picos por el alto número de contagios se encontraban colapsadas, no contaban con los materiales físicos y los recursos humanos suficientes para brindar una atención de calidad, por ello para ese momento algunas administraciones municipales recurrieron a habilitar otros espacios de atención. En términos de lo laboral, se aumentó la tasa de desempleo, y se evidenció el alto número de personas que trabajan en la informalidad y que, aunque existieran medidas de aislamiento obligatorias no podían quedarse en sus casas porque su sustento depende de lo que se genera en el día a día.

Aunque las restricciones de relacionamiento social vienen siendo reguladas por el gobierno, la sociedad civil se ha tomado las calles para pronunciarse ante la violencia sistemática que el Estado ha ejercido históricamente y que se incrementa en la pandemia. En la ciudad de Medellín se vienen llevando a cabo varias movilizaciones sociales, criminalizadas por violar la directriz de distanciamiento social, sin embargo, estas aparecen dado el despliegue de normas con las que el gobierno ha intentado responder para garantizar los derechos y el bienestar de la población, pero aún siguen siendo ineficaces.

En un primer momento a nivel económico, cultural y político, esta situación de crisis afectó los diferentes procesos de base y comunitarios en la ciudad, dadas las limitaciones de realizar encuentros, la sostenibilidad o continuidad de sus diferentes actividades, y la agudización de las necesidades de las comunidades que acompañaban, que demandan acciones inmediatas en medio de este contexto.

La respuesta de algunos procesos, no solo se enfoca en términos sanitarios, sino también respecto a la crisis social y económica que se vive en los territorios por la incapacidad del Estado y el gobierno de turno. La pandemia obligó a que apuestas colectivas enfocaran sus esfuerzos a enfrentar temas referidos a la atención de necesidades básicas de la población, de salud mental y los factores de riesgo. Se reconoce que, ante esa falta de protecciones y garantías de derechos, la sociedad civil responde de manera organizada; proponiendo generar espacios de encuentro en medio de la virtualidad o desde otras estrategias que posibiliten la comunicación, el acompañamiento y el fortalecimiento de vínculos para seguir pensando las iniciativas por las cuales apuestan; algunas de estas están orientadas a lo pedagógico, comunitario y comunicativo.

En clave de lo planteado, la pregunta por la construcción de paz territorial no desaparece, por el contrario, se visibiliza en lo que promueven las distintas iniciativas urbano populares de la ciudad de Medellín, especialmente en la zona nororiental, que continúan problematizando los escenarios de violencia, la consolidación de condiciones para la reparación y la reconstrucción de territorios populares, la atención a poblaciones vulnerables, la importancia de la satisfacción de las necesidades básicas, de garantizar el acceso a los servicios públicos y de calidad, entre otras.

1.2 Acercándonos a las iniciativas urbano populares

Las iniciativas urbano populares como concepto sensibilizador del proceso investigativo, implicó una revisión escalonada, primero abordando el término de iniciativas, y posteriormente lo urbano-popular. Se ha identificado que las iniciativas en los estudios de la paz comenzaron a reconocerse desde los años 80 con las prácticas que se daban en la cotidianidad, con la emergencia de estrategias y reivindicaciones por parte de la sociedad civil en territorios concretos.

Estas aparecen en voz de la población y usualmente parten de lo colectivo, donde se toma postura por las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales y territoriales que se vivencian. Una forma de caracterizarlas es a partir de un ejercicio de interlocución que se da, entre

varios actores sociales, siendo las organizaciones comunitarias o sujetos del territorio quienes pretenden “dirigir sus acciones, ya sea el Estado, la comunidad internacional, los grupos armados, o la comunidad local en general” (Ruiz, 2019, p. 49).

Las iniciativas de paz como lo plantea Hernández (2002) pueden ser desde lo local o la base; la primera apunta a su origen en la pluralidad de actores como son las comunidades, organizaciones no gubernamentales, movimientos por la paz, iglesias, autoridades locales y las alianzas entre éstas; y la segunda, se refiere a las que emergen en sus comunidades y se apropian, además, directamente han sido impactados por la violencia, el conflicto armado o las corrupciones administrativas. Ambas apuestan a la no violencia, la resistencia civil y la democracia.

Según el Observatorio de Construcción de Paz (2011), algunas características de las iniciativas sociales son en pro del rechazo a la violencia, mecanismos que a mediano y largo plazo puedan ir en la conformación de una sociedad más pacífica, definiéndose como: “Todas aquellas acciones, estrategias, programas o proyectos adelantados exclusivamente por miembros de la sociedad civil, de manera autónoma a las actividades estatales y con una agenda propia para abordar las problemáticas asociadas con la manifestación violenta de los conflictos” (Parra, 2014, p. 384).

En la comprensión de las iniciativas sociales, algunas discusiones se daban en relación con su temporalidad y alcances, en la medida que pueden estar encaminadas a unas trayectorias de demandas sociales, o situaciones inmediatas que dan paso a la movilización; es decir, si bien hay ya unas consolidadas, a través del tiempo estas pueden dar paso a otras. Como es expuesto por González (2010) respecto a los alcances de las iniciativas, estas poseen niveles de proyecciones que pueden variar de corto y mediano alcance, siendo respuestas de situaciones concretas o a problemáticas estructurales de la sociedad.

En lo urbano popular siendo la característica de las iniciativas, emerge la discusión por lo urbano relacionada con procesos de desarrollo de la ciudad, anclados a estructuras macrosociales y sistemas como el neoliberalismo, que atraviesan las dinámicas de cada territorio. Como lo exponía Salcedo (2007), la ciudad aparece como un sistema moderno, socioespacial, político y económico en donde hay unas tensiones materiales, simbólicas y relacionales, en las cuales los actores a través de la apropiación del escenario social entran a reproducir, reestructurar o cambiar las lógicas establecidas por ese horizonte de desarrollo y de industrialización.

Para la connotación de popular, se puede entender el sentido que ha tenido en torno al pueblo, a los sectores subalternos, o a las clases populares, según Torres (2012) se concibe como

una categoría socioeconómica, “pensar lo popular desde la cultura supone tener en cuenta los procesos materiales de producción social y, a la vez, los procesos de producción, circulación y recepción de significados” (p. 72). Dichos procesos de resistencias, luchas y movimientos son dotados de sentido por mujeres, jóvenes, campesinos desplazados, niñas, niños, universitarios, no pertenecientes a la clase media-alta, que se han organizado desde su apuesta alternativa al Estado, comparten una territorialidad y han sido afectados por el modelo de desarrollo de la urbe y las lógicas del sistema político-económico actual, llevando a cabo otra serie de prácticas y acciones políticas.

En estas reflexiones, los espacios populares o de lo popular toman un lugar en donde las tensiones de la ciudad se incrementan exponencialmente, en tanto las acciones de unos grupos de personas que habitan y conviven desde sus significados y prácticas en las luchas por su espacio, propiciando la generación de cuestionamientos de los ejercicios de poder del sistema hegemónico; de acuerdo con Ramírez (2005), hay una relación existente entre urbanización y sectores populares como la actuación de grupos que convierten al suelo urbano, la vivienda, la infraestructura y los servicios básicos en objetos directos de demanda y de luchas sociales.

Las demandas en torno a unas luchas sociales, permiten reflexionar hacia lo popular, como aquello que se escapa del proyecto de desarrollo urbano y de la producción, que aunque se ha generado en las mismas ciudades, fractura dicha visión por construirse como otros lugares donde se consolida la vida desde lo común, en el espacio, tiempo y experiencia colectiva que a través de las relaciones establecidas entre las poblaciones aportan a recrear otros significados a la identidad colectiva y territorial.

Sobre esto, Torres (2006) hace mención de que existe en los subalternos, entre la acción y la silenciosa resistencia, “-desde su propia iniciativa o la de agentes externos- una variedad de formas organizativas desde las cuales articulan voluntades y esfuerzos para hacer frente a la resolución de problemas comunes o para hacer viables proyectos y utopías compartidas” (p. 3). Y a su vez, retomando un aporte de Sevilla (1989) en comprensión de lo urbano como espacialidad construida en la ciudad y lo popular que se da en el marco de este como “un proceso de identificación con los espacios utilizados colectivamente” (p. 144).

De acuerdo a lo anterior, en la investigación, se comprendieron las iniciativas urbano populares como propuestas que orientan una acción en un contexto social, cultural, económico y

territorial, urbano, materializadas en procesos, proyectos o estrategias que son construidas por parte de la sociedad civil desde su poder instituyente y a través de la identificación de espacios colectivos.

La descripción de las iniciativas tuvo como horizonte reconocer los intereses, siendo aquello que las moviliza, el por qué o para qué; las propuestas, como la idea que guiaba lo que se quería realizar, ejecutar o dinamizar; el contexto de ciudad, donde emergieron nociones y discusiones de lo que estaba pasando en su realidad social; y, por último, sobre sus territorialidades, refiriéndose al anclaje identitario que cada iniciativa posee.

1.3 Narrando las iniciativas urbano populares

En la zona nororiental las iniciativas urbano populares tienen una trayectoria desde hace varios años en donde se han preguntado y movilizado por el territorio, su identidad, las y los sujetos que la habitan, cómo se han construido y su memoria colectiva e histórica, dando lugar a la conformación de diferentes procesos que permanecen o han cambiado porque se encuentran ancladas a las demandas propias que surgen del contexto; algunas que han permanecido en el tiempo se asocian a temas como la vida digna, la garantía de derechos humanos, la defensa del territorio, la apropiación del escenario público, el fortalecimiento de la participación e incidencia, estas han ocasionado poner a discusión diversas reflexiones por la construcción de paz territorial y lo que implica un contexto urbano popular. La posibilidad de escuchar sus voces, sus historias y sus sentires es el primer paso que se traza en el camino de la construcción de paz territorial.

1.3.1 Programa paces comunitarias - Corporación Con-vivamos

La corporación en sí misma es una iniciativa de paz territorial, o sea, el proceso de organización que se vivió en este contexto es la primera iniciativa de paz que impulsa Con-vivamos en un momento en el que era muy difícil asociarse, reunirse, y que las juventudes eran perseguidas desde múltiples campos, sí, entonces creo que hay que reivindicar eso, la organización comunitaria como propuesta de paz territorial, cierto, a veces pensamos que la paz es como una acción específica o un evento, y no, realmente todo lo que hace la Corporación Con-vivamos es una propuesta, una iniciativa de paz territorial. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

La Corporación Con-vivamos es una organización comunitaria que lleva 30 años de vigencia, históricamente moviliza en pro de la reivindicación y visibilización de la violencia, la convivencia, los servicios públicos básicos, la participación e incidencia en el territorio, el conflicto urbano, la paz, el desplazamiento forzado, entre otros temas y problemáticas que han permeado el contexto. Actualmente su sede se encuentra ubicada en la comuna 1 en el barrio Villa de Guadalupe, pero sus acciones se dan en diferentes escenarios, principalmente de la zona nororiental de la ciudad.

A través de programas y estrategias orientan los procesos territoriales, temáticos y poblacionales, a través de ejercicios colectivos con niños, niñas, adolescentes, mujeres y adultos, haciendo una sensibilización desde la educación popular, la construcción conjunta de conocimientos, lo comunitario, la movilización e incidencia política, la comunicación popular y la articulación con otras organizaciones del territorio, a partir de las demandas que en conjunto se han identificado para la acción territorial.

En la corporación se presentan un sin número de acciones que ponen el debate a nivel barrial, comunal, local, regional y nacional, en sus antecedentes se encuentra que en el periodo de 1992 a 1994 con la sensibilización de la organización comunitaria a escala comunal, se realizó un posicionamiento por la paz y la convivencia; de 2002 a 2004 frente al fortalecimiento de la organización comunitaria a nivel de ciudad se intencionó la participación orientada a una apuesta en contra de la guerra, y en los diversos movimientos locales y nacionales en defensa de la paz y DDHH (Con-vivamos, 2018).

Se continúa en un posicionamiento crítico por la defensa del territorio y los derechos humanos, para el 2014 hay un reconocimiento en los medios comunitarios y de comunicación masiva, que puso en debate las agendas políticas de la ciudad en temas como la planeación urbana, el ordenamiento territorial, el antimilitarismo, la objeción de conciencia y acciones directas de no violencia (Con-vivamos, 2018).

Puntualizando en el programa, su apuesta por la reivindicación de la paz ha configurado sus intencionalidades con un enfoque de derechos humanos, evidenciando narrativas de guerra, violencias y condiciones asimétricas que se han dado en lo público: “Por todo eso hace que emerja el programa de Paces Comunitarias, este está encargado de dinamizar todas estas iniciativas. Nosotros tenemos una influencia principalmente en la zona nororiental con proyección a la ciudad y al país” (Niño, comunicación personal, entrevista 1, 12 de junio, 2020).

En Paces comunitarias, confluyen las estrategias de niñez, juventud, memoria y paz territorial en el escenario urbano, que han sido transversales en el quehacer organizativo, para ello, desde el enfoque de paz hay unas propuestas de planeación de acciones acerca de la construcción de agendas, en especial se destaca el papel de las mujeres en la consolidación de estas. Las diferentes acciones mencionadas, han hecho parte de ejercicios de la recuperación de memoria y procesos en respuesta a las diferentes problemáticas contextuales.

1.3.2 Escuela Territorial de Barrios de Ladera

Existen varios procesos en los años 80 y 90 que anteceden el interés por construir en el territorio, en las periferias y en lo popular, que dieron lugar a debates sobre las personas desconectadas de los servicios públicos básicos, las necesidades del ordenamiento en territorios no planificados y el mejoramiento de barrios. En los últimos años y en la actualidad esto se ha consolidado a partir de la organización comunitaria y las apuestas por una vida digna, como el caso de la Escuela Territorial de Barrios de Ladera, hoy nombrada como Movimiento de Laderas.

El quehacer de esta iniciativa parte de preguntas vinculadas a estrategias formativas y de incidencia, a nivel de redes interbarriales y de articulación de organizaciones sociales, que no se limita a la división zonal administrativa. Los temas de trabajo son la gestión del riesgo, la incidencia en escenarios públicos y el mejoramiento de barrios. Con base en ello, para 2018 y 2019, la iniciativa llamada en ese entonces Escuela Territorial de Barrios de Ladera acoge las temáticas de titulación y legalización de predios, la gestión comunitaria del riesgo y las garantías de permanencia en el territorio, desarrollando así unos módulos en la comuna 1, 3 y 8 con organizaciones como la Mesa de Vivienda Comuna 8, Corporación Con-vivamos y la Corporación Montano-A.

Esos ejes fueron de acuerdo a cada una de las comunas, entonces uno en la 8 el módulo Jairo Maya, el de la 3 que era Ana Fabricia Córdoba, y en comuna 1 el módulo de Salazar Martínez, eso hace parte de los liderazgos asesinados y otro de muerte natural, uno de ellos asesinado al frente de Con-vivamos en el 96, también rememorando nuestros liderazgos que dieron la vida por la dignidad en las laderas, esos son los antecedentes de cómo

llegamos a la Escuela Territorial de Barrios de Ladera. (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 de marzo, 2021)

Un hito que marca este proceso de autoorganización es el interés de incidir sobre el proceso de formulación del Macroproyecto Borde Urbano Rural Nororiental de la Alcaldía de Medellín, y optar por un modelo alternativo de ciudad. En ese sentido, además se presentó una agenda a la ciudad frente a algunos temas principales: el derecho a la ciudad en Medellín para sectores populares y la protección a moradores para exigencia de medidas normativas en los territorios, “Con-vivamos tiene todo el tema del enfoque de derechos y de la planeación participativa. Lo que hicimos fue tratar de articular las diferentes estrategias de cada organización y agruparlas en una sola” (Velásquez, comunicación personal, entrevista 5, 10 de diciembre, 2020).

Por dinámicas propias de la organización comunitaria, se dio una fragmentación de esta iniciativa para el año 2020, definiendo así, que el trabajo entre las organizaciones que estaban era realizar sus acciones en sus comunas cercanas, además coincide con la contingencia del Covid-19, donde emergen unas necesidades particulares que eran demandadas a un actuar inmediato en los barrios por parte de cada proceso.

De esta manera, en el mes de marzo del 2020 se nombra el Movimiento de Laderas, iniciativa que hace mayor incidencia en el barrio Bello Oriente comuna 3 y en la comuna 8, donde se desarrolla la escuela popular de autonomías, estrategia formativa bajo ejercicios pedagógicos y prácticos con el objetivo de generar construcciones colectivas para la acción y la gestión autónoma de los territorios. Adicionalmente, hay un acompañamiento a huertas urbanas, en la comuna 8 parte alta, con los barrios Pacífico y el Faro.

En ese transitar, el proceso reconoce la reivindicación de las luchas por el derecho a la ciudad y vivir dignamente en sus territorios. En razón al aislamiento obligatorio que se vivió en la contingencia, se genera un pronunciamiento realizado en el mes de marzo de 2020, en sintonía con otras organizaciones a nivel de ciudad donde se habla de la destinación de recursos, activar comités de gestión del riesgo de desastres, garantizar los servicios públicos domiciliarios y la seguridad alimentaria, brindar apoyo psicosocial y médico, mitigar la emergencia económica, y mejorar las condiciones de vivienda y habitabilidad en los barrios, por último, dar mecanismos de protección a las y a los líderes y sus procesos organizativos. Estos elementos que demanda la comunidad y

organizaciones sociales parten de ser una deuda histórica por parte de los gobiernos de turno y el Estado.

1.3.3 Colectivo de Memoria Histórica Raíces

El colectivo de Memoria Histórica Raíces se identifica como un proceso barrial que apuesta por el reconocimiento de la memoria histórica y colectiva en el territorio. Se gesta en el 2013 en la comuna 3 Manrique, de la ciudad de Medellín, especialmente haciendo incidencia en el barrio La Honda, y comenzó siendo liderada por estudiantes universitarios afectados por el conflicto armado, quienes impulsaron un proceso de investigación-acción-participativa con el proyecto Reconstrucción colectiva de la memoria histórica de los barrios La Cruz, La Honda y Bello Oriente en el periodo 1980-2010.

En el marco de sus propuestas comunitarias se encuentran principalmente el hacer memoria frente al surgimiento del barrio, la manera en la que estos se han auto construido, las experiencias de las y los campesinos, las personas víctimas del desplazamiento forzado, las luchas cotidianas que se dan en el contexto de la ciudad y la forma de habitar el territorio por parte de las y los sujetos. La iniciativa tiene un posicionamiento político, económico, cultural, y de memoria histórica, en dirección a que sus acciones aporten a la paz, justicia, verdad y reparación, apoyando tanto los procesos de paz territorial en la zona, como apuestas colectivas que fortalezcan la incidencia y reconstrucción de acciones.

En los sueños y los proyectos de esta organización y de la comunidad siempre ha estado el concepto y la búsqueda de la paz muy presente, siendo ellos los afectados por la guerra, para ellos ese concepto y esa categoría ha sido siempre presente, entonces no siento que se vea solo por los acuerdos, siempre ha estado ahí. (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020)

El colectivo, se vincula especialmente a la casa de encuentros Luis Ángel García en el barrio la Honda, que reúne a varios colectivos de la comuna para hacer sus actividades, “ahí en la casa hay proyectos de memoria, proyectos alternativos, tratando de consolidar la biblioteca, sí, como un

espacio de memorias y alternativas pedagógicas y de paces” (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020).

Esta iniciativa ha participado activamente de los pronunciamientos que se han generado en clave de la pandemia por el Covid-19, por la reparación territorial para los barrios de ladera. Además, en el año 2020 apoyaron el informe “El Vuelo de las Mariposas” que aborda afectaciones del conflicto armado urbano en la comuna 3 Manrique, narrando violencias y resistencias; y en el año 2021 el informe “La luz de las Luciérnagas” que contiene relatos de resistencia y vida en las zonas centro-oriental y noroccidental de la ciudad de Medellín entre los años 1990-2005. Ambos entregados a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV), la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en Colombia (ACNUR).

1.3.4 Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad – ASOLAVIDI

Ante la búsqueda por el reconocimiento y el esclarecimiento de la verdad, se encuentra la iniciativa de ASOLAVIDI (Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad) como una asociación de organizaciones de víctimas que emerge en el año 2011 en la comuna 3 - Manrique de la ciudad de Medellín, con la finalidad de lograr una incidencia y participación política, 4 de sus integrantes son quienes participan a nivel de comuna en la Mesa Municipal de Víctimas, pero a nivel municipal está conformada por aproximadamente 23 personas que se reúnen mensualmente.

Así, en términos de incidencia, ASOLAVIDI participa de forma directa en la Mesa Municipal de Víctimas de la ciudad de Medellín, donde se posibilita que las voces que allí convergen tomen lugar en los programas y proyectos del Plan de Desarrollo Municipal, priorizando las problemáticas puntuales de esta población. En la contingencia de pandemia, la Mesa siguió sesionando, gestionando actividades planteadas, y aunque en ocasiones existen articulaciones entre la Mesa y la organización, no todas sus acciones se realizan de manera conjunta, parten de la autonomía de cada proceso.

A la Mesa se llevan “las iniciativas y propuestas a trabajar a nivel municipal y departamental. Hemos trabajado mucho en las políticas públicas de víctimas. Tiene mucha importancia a nivel nacional, ya que esta mesa tiene muy buena articulación con todo el tema institucional” (Guarín, comunicación personal, mural de situaciones, 06 de febrero, 2021).

Por su parte, en ASOLAVIDI los intereses se enfocan en lograr materializar de manera efectiva los derechos de las y los sujetos que han sido víctimas de desplazamiento forzado y de desaparición, y que viven en condiciones de precariedad y de desigualdad social. Las propuestas de trabajo están relacionadas con la memoria, las conmemoraciones en torno a las personas desaparecidas, la insistencia en el tema de vivienda digna y la garantía de la autonomía económica, la prevención y acompañamiento a estas personas, al reconocimiento de sus derechos establecidos legalmente y conocer cuáles instituciones están dispuestas a acompañar a las víctimas para una reparación y garantías de no repetición.

Este proceso ha colocado sus debates a nivel barrial, comunal, de ciudad y del país, en pro de generar espacios de construcción de paz y de reconciliación con las diferentes poblaciones afectadas por el conflicto, niños, jóvenes, mujeres habitantes de las laderas de la zona nororiental. En paralelo a esto, existe un interés por la transparencia en la priorización del recurso público de la ciudad con presupuesto participativo, y la buena destinación que de este pueda hacerse, porque ocurre que, con la monopolización de los proyectos de la comuna y los procesos de participación coartados, algunos proyectos encaminados al bienestar de toda la comunidad quedan relegados a los beneficios para unos cuantos. Por ello se le debe hacer seguimiento a esta situación, para que se puedan visibilizar y priorizar las necesidades de las víctimas en el territorio.

La iniciativa continúa realizando varias actividades, con la pandemia algunas se ajustaron de manera virtual, aunque se presentaron dificultades por el acceso a equipos tecnológicos e inestabilidades de la conexión, no obstante, según el momento de la contingencia se realizaron encuentros presenciales y en especial, esta iniciativa se destaca por continuar las discusiones frente al tema de la paz:

Con los niños y niñas se hizo muchos talleres antes de la pandemia, el tema de paz, de reconocimiento del territorio, se les habló mucho de cuál era mi territorio. Y de alguna u otra manera hemos aportado a la paz porque los semilleros ambientales tienen enfoque de paz. (Guarín, comunicación personal, entrevista 4, 11 de diciembre, 2020)

La iniciativa viene generando procesos con jóvenes y mujeres desde las huertas comunitarias y la soberanía alimentaria, acompañamiento y seguimiento a los planes integrales de mejoramiento barrial y escuelas de participación de ladera en las zonas de alto riesgo, lo anterior

con la finalidad de continuar con sus actividades e incidencia en el tema de víctimas aún ante el panorama que se presenta con la pandemia.

“Nosotros como líderes o como organizaciones sociales no paramos, no paramos, nosotros nos reuníamos con la mesa virtual, ya estamos presencial y ya en lo local también nos hemos venido encontrando” (Guarín, comunicación personal, mural de situaciones, 6 de febrero, 2021). Finalmente, también participaron activamente con la experiencia y el trabajo comunitario de quienes la conforman en la construcción de los informes entregados en 2020 y 2021 “El Vuelo de las Mariposas” y “La luz de las Luciérnagas”.

1.4 Iniciativas en diálogo

Bajo la posibilidad de reflexionar con una visión de transformación que parte de la cotidianidad y desde la dialéctica de lo macro y micro, se da lugar al análisis de las iniciativas urbano populares que promueven la construcción de paz territorial, como respuesta de la sociedad civil para problematizar situaciones que ocurren desde la globalidad, estas orientadas por unos poderes que refuerzan las desigualdades estructurales, así se van generando discusiones en la localidad que parten de poderes instituyentes en donde son las y los sujetos quienes encuentran formas de cuestionar y alterar la estructura dominante.

Es interesante ver que es una ciudad dinámica, que al mismo tiempo genera sectores privilegiados, que no tienen ningún interés ni en ver esto, ni en reconocerlo, ni en transformarlo, pero al mismo tiempo hay un dinamismo de muchos sectores que se están haciendo preguntas y alternativas. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

Al reconocer las iniciativas como procesos comunitarios y configurados en escenarios instituyentes, se da a las y los sujetos que habitan en los barrios y comunas de la ciudad la posibilidad de construir colectivamente acciones y estrategias para problematizar lo que acontece en el territorio, para ser sujetos políticos y sociales. Esto es fundamental, para entender que, si bien las iniciativas buscan una incidencia en el marco de la administración pública o de la institucionalidad, su horizonte o sus intencionalidades se guían por lo comunitario y la autogestión.

Desde el aporte de la teoría crítica con el enfoque problematizador, uno de sus preceptos es reconocer el ser humano como ser en situación, quien fundamentalmente es capaz de comprender el mundo y los lugares que habita, desde su interés por el trabajo colectivo y su vivencia de su contexto inmediato como sujeto individual.

Partiendo de esto, se puede avanzar en un análisis situacional que implica la referencia de la escalaridad, es decir, las iniciativas en sus propuestas e intereses, y en su anclaje a un contexto particular poseen una mirada múltiple de las incidencias que realizan en un nivel barrial, comunal, zonal, municipal, departamental e inclusive nacional, considerando actores, instituciones y relaciones de poder que cada nivel tiene configurado. De acuerdo con la escalaridad que pueden tener las iniciativas, se hace necesario hablar de sus alcances y temporalidades en relación con su incidencia.

La capacidad de acción y de respuesta de las iniciativas pueden delimitar los escenarios en los cuales se movilizan, o pueden ampliarse a través de redes y articulaciones con otras iniciativas. Tal es este caso, de la Escuela Territorial de Barrios de Laderas que agrupó varios procesos de la zona Nororiental y de la comuna 8, en la actualidad se llama Movimiento de Laderas y configura su territorio de acción en la parte alta de las comunas 3 y 8. Entendiendo así que las iniciativas pueden mutar con relación a las demandas o apuestas, esto no significa que sus intereses o propuestas no se sigan llevando a cabo, “cuando la escuela termina en 2019, quienes pasamos por esa experiencia quedamos todavía inquietos e inquietas, si bien no trabajamos juntos seguimos trabajando sobre los mismos temas, en la misma lógica, que es un aporte para la ciudad” (Zapata, comunicación personal, mural de situaciones, 09 de febrero, 2021).

En la zona nororiental, históricamente se ha luchado por la visibilización de los barrios de las laderas y sus aportes a la ciudad, las iniciativas de Paces Comunitarias, ASOLAVIDI, Colectivo de Memoria Histórica Raíces y la Escuela Territorial de Barrios de Laderas en sus diferentes tránsitos, le apuestan a estos niveles de incidencia constantemente, es decir, se parte de lo que implica el barrio popular, se escala a las comunas, a la zona y a la ciudad de Medellín. En especial, las tres primeras iniciativas en mención actúan y se reconocen como organizaciones de la nororiental. No obstante, la articulación entre sí, y con otros procesos organizativos ha permitido que avancen hacia un alcance mayor de sus intereses y del nivel de acción que estas proponen.

Una particularidad que se comprende en el desarrollo organizativo de las iniciativas, es la transversalidad en la narrativa y concepciones que tienen sobre el contexto de guerra urbano y

rural, que implica el reconocimiento del conflicto armado en la urbe y en las periferias, las violencias como el desplazamiento forzado, desapariciones, ingreso y enfrentamiento entre actores armados en el territorio, la vinculación de jóvenes a los combos, la violencia de género en medio de la guerra, las situaciones generadas con la llegada de nuevos pobladores para construir sus viviendas, la extrema desigualdad social que se vivía en la zona por la falta de acceso a los servicios públicos y la garantía fundamental de los derechos.

En razón a esa comprensión de las iniciativas urbano populares de cómo la guerra y la violencia se han territorializado en la zona nororiental, tanto en lugares centrales como en las periferias, paralelamente emergen propuestas e intereses para contrarrestar y transformar estos fenómenos, generando apuestas de paz desde una postura crítica.

La búsqueda de las iniciativas por consolidar proyectos políticos transitaba los repertorios desde las bases, en un contexto que iba en contravía a sus posibilidades de existencia y permanencia, pero que dejaba entrever la resistencia y la reinención de la acción social, y la capacidad de apertura de escenarios de construcción y proyección política por fuera de los marcos convencionales. (Torres, 2019, p.78)

De acuerdo a esto, toma lugar el enfoque problematizador con el postulado de la praxis como acción y reflexión, que implica una conciencia del ser humano, para este caso las y los sujetos que hacen parte de las iniciativas. En el proceso de producción de su vida personal y colectiva en el territorio, reconocen su intención de hacer un mundo humanizado y generan avances en su propia humanización, tal como es mencionado por Viscarret (2007), “la praxis no va orientada a la acomodación del ser humano en la realidad social que sucede, sino que está orientada a cambiarla para que se ajuste a sus necesidades” (p. 221).

Otro elemento, en suma, es que la construcción de las iniciativas en sus acciones y poder instituyente deviene en relación con unas condiciones históricas, sociales, culturales, políticas y económicas. Por ello, las luchas sociales y movilizaciones en la zona nororiental, y en otros territorios de la ciudad Medellín que comparten condiciones similares, se concretan a la demanda por la defensa de la vivienda digna, los servicios públicos básicos y el reconocimiento de los derechos fundamentales; siguen emergiendo otros discursos y otras narraciones desde lugares populares, haciendo contraposición a esos discursos de guerra, desarrollo y mercado.

Lo popular no es una cosa, es una gran diversidad de cosas que se van mezclando y que se van mutando constantemente y cómo eso tiene un valor importante, entonces es un asunto cultural, identitario, simbólico, profundamente político de debate sobre lo que es el presente de la ciudad, y cómo se toman las decisiones para el futuro, qué significa el desarrollo, qué significa lo que viene, la planeación, pero también es una discusión físico-espacial, concreta, la calidad de las casas, la calidad de los territorios, la calidad de los terrenos. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

Allí emerge el necesario análisis por los procesos identitarios y las disputas que en estos se pueden configurar a nivel cultural, de planeación, de ordenamiento y desarrollo entre la ciudad y sus territorios. En especial, valorando a las y los sujetos que habitan la zona siendo un espacio que es urbano, y con todos los matices que implica el llamado popular en lo individual, grupal y territorial. Los “movimientos emergentes reivindican lo popular como categoría política, desde un horizonte de transformación social, identificándolo con el proyecto alternativo de sociedad” (Torres, 2012, p. 72).

Las iniciativas al compartir la historia colectiva y significar el habitar un territorio popular, que es simbólico y que dota de sentido las experiencias de cómo se ha construido una ciudad, posibilitan centrar la reflexión sobre la historia de Medellín, de sus barrios y de sus laderas; sobre qué se ha aportado como habitantes de estos lugares, las memorias de su autoconstrucción, la autoorganización y la gestión que no requirió de sectores privados o públicos, sino que están gestadas desde la iniciativa comunitaria.

En la lógica de hacer memoria y visibilizar lo que desde el territorio sucede, se realizó el informe de “El vuelo de las mariposas”, donde el Colectivo de Memoria Histórica Raíces, ASOLAVIDI y la Corporación Con-vivamos, se articularon para ello y participaron de su construcción, esto reafirmando la fuerza para tejer redes y contar la historia colectivamente, además del ejercicio que parte de la autonomía de las organizaciones comunitarias.

Concluyendo así, las iniciativas urbano populares durante sus trayectorias y en el contexto de la pandemia continúan con sus apuestas comunitarias, elaborando discursos, estrategias y consolidando su proyecto ético-político de un mundo más humanizado. Construyendo herramientas que les permitan desarrollar su potencia colectiva, el análisis de la ciudad, el debate y los cambios

que de esta pueden darse, la fuerza de las y los sujetos para lograr una incidencia en distintos escenarios. Todo esto parte de unas acciones cotidianas que movilizan y recrean otros símbolos, experiencias y narrativas.

Capítulo 2: Tejiendo los repertorios de acción

*Exigimos respeto por la vida,
Exigimos mejor educación,
Exigimos la verdad en las noticias,
Exigimos toda la información,
Exigimos que el agua se proteja
Porque no hay nada que tenga más valor,
Exigimos nueva gente en el gobierno
Y que se acabe tanta corrupción.
Doctor Krápula - Exigimos (2012)*

Este capítulo se enfoca en describir los repertorios de acción de las iniciativas urbano populares, comenzando por la conceptualización construida frente a los repertorios, las acciones antes y durante la contingencia del Covid-19 nombradas como lo que hacíamos y hacemos las iniciativas, por medio de la narración de unos personajes representativos de cada proceso en torno a las colectividades, sujetos, símbolos, experiencias, aprendizajes y dificultades, finalizando con un análisis entre los puntos de encuentro acorde a cada uno de los repertorios que tienen que ver con la acción colectiva, los símbolos, experiencias, ejercicios individuales de las y los sujetos, y los aprendizajes y dificultades en su accionar.

Adicionalmente, se plantea la reflexión por la contingencia del Covid-19 y lo que implicó que las iniciativas transitaran por otras formas de hacer, por resolver acorde a la necesidad inmediata y que centraran unas banderas que antes en épocas de guerra y desigualdad extrema habían liderado.

2.1 Conceptualizando los repertorios de acción

Alrededor de los estudios que referencian los repertorios de acción, estos se encuentran abordados ampliamente a partir de corrientes teóricas de la acción colectiva, dándole lugar a los movimientos sociales en torno a demandas por la lucha social y política, en lo público y lo colectivo; Tricot (2012) plantea que la actuación colectiva de los movimientos sociales son una forma concreta de plasmar o buscar objetivos, y al tiempo la forma en cómo son entendidos por otros.

No obstante, hay otros calificativos que adquiere el concepto acorde con otros escenarios, estos varían con relación al ejercicio de participación por parte de diversas poblaciones con una incidencia a un nivel microsocia que puede ir escalando. Por ejemplo, desde una dimensión de la defensa de los derechos humanos, los repertorios de acción colectiva tienen unas estrategias de demanda que “están vinculadas al tipo de acciones que decidan llevar a cabo los actores colectivos y cómo afrontan el desafío de hacer sus reclamos visibles y eficaces” (López, 2017, p. 73).

Los repertorios de acción han versado como “una construcción cultural, es decir, como prácticas aprendidas a través de la experiencia colectiva -pero cuya amplitud suele ser limitada-, estarían condicionados por la propia estructura de movilización” (Marco, 2008, p. 5), en contraposición a ello, si bien pueden ser prácticas que aparecen en lo colectivo, estas no están limitadas por una estructura sino que parten de una red de sentido de las y los sujetos y experiencias en común donde hacen sinergia con otros ejercicios colectivos. Además, contienen una historia y trayectoria, pueden emerger nuevas propuestas, pero frecuentemente devienen de unas construcciones anteriores.

Estas acciones de tipo colectivas responderían a la historia particular de cada grupo, siendo las formas en que esta se lleva a cabo, una expresión mnemónica de este y de su cultura. En términos movimentales pareciera poderse argumentar que distintas sociedades cuentan con sus propios repertorios de acción colectiva, los cuales pueden variar dependiendo del contexto. (Tricot, 2012, p. 3)

Reconociendo el contexto local, en los años 2000, el tema de la paz tuvo una movilización que exploró distintas formas de participación, como es expuesto por Torres y Botero (2019) “sobresalen nuevos actores, como jóvenes, mujeres y víctimas, con repertorios simbólicos que generan importantes escenarios de reflexión-acción para la promoción y protección de los derechos humanos, la convivencia, la justicia y la transformación de significados y discursos” (p. 3). Los repertorios de acción en la búsqueda de las transformaciones colectivas tienen un impacto directo en la dimensión cultural de la sociedad,

Sirven para comunicar y transmitir las exigencias de los movimientos sociales, haciéndose visibles a nivel societal mediante sus acciones. Generan solidaridad e identidad entre sus

miembros y vinculan a los líderes con sus seguidores; crean vínculos de solidaridad hacia adentro y hacia fuera del colectivo; convencen a los participantes de que son más fuertes de lo que son y generan cierto simbolismo del que emana una determinada identidad; y desafían a sus adversarios a partir de la creación de incertidumbre. (Martí, 2006, citado Tricot, 2012, p. 4)

Los actores que configuran la movilización por la paz se mantienen en el tiempo y a su vez aparecen otros como la población lgbti, reincorporados, niñas y niños, si bien sus demandas van cambiando de acuerdo a las necesidades y situaciones contextuales, la reflexión y la acción es una apuesta constante, permitiendo avanzar en generar distintas lecturas a las problemáticas que están en su contexto.

Identificando que las acciones emergentes de las y los sujetos se fundamentan en la lógica de lo cotidiano y su experiencia personal, se podrá entrar a considerar que en ellas se da lugar a unos poderes contrahegemónicos, así, la acción es expresada y a su vez sigue siendo problematizada. Históricamente la acción colectiva, en palabras de Torres (2006) ha asumido formas visibles de movilizaciones y protestas, y otras alternas que no han tenido el centro de atención como estrategias cotidianas de juntanza, organización, creación de redes de trabajo que giran en torno a apuestas microsociales.

En ese sentido, los repertorios se consideran acciones cotidianas y sistemáticas, que emergen en momentos donde se hace necesaria la producción y resignificación de símbolos por parte de las y los sujetos, pero también el intercambio de distintas experiencias en lo territorial, promoviendo escenarios tanto de manera conjunta como individual que posibiliten la reflexión en torno a los aprendizajes y dificultades.

2.2 Lo que hacíamos y hacemos las iniciativas

Las múltiples situaciones de precariedad y vulnerabilidad que se expresan en el territorio de la Nororiental, demandan movilización y resistencia para la vida digna, es relevante introducir que las acciones compartidas que las iniciativas han llevado a cabo hasta en la contingencia Covid-19, son profundamente políticas, ya que en los espacios de convergencia entre sujetos, grupos sociales, y distintos actores, buscan un avance hacia el reconocimiento por su identidad, autonomía

y capacidad de cambio social, esto enmarca una incidencia que varía en el tiempo desde la base en las dimensiones culturales, sociales y económicas.

En las iniciativas urbano populares como el Programa Paces Comunitarias Corporación Convivamos, Escuela Territorial Barrios de Ladera, Colectivo de Memoria Histórica Raíces y la Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad - ASOLAVIDI, son las y los sujetos quienes cobran un papel protagónico en las acciones que cada proceso ha realizado en sus territorios de incidencia.

Es por ello por lo que en este apartado se busca que sus repertorios de acción sean contados por personajes propios que son significativos para las iniciativas, mencionando el hacer, los códigos, sentidos y signos que las dota de identidad, sus acontecimientos, vivencias o conocimientos, prácticas y articulaciones colectivas, acciones particulares de las y los sujetos y las valoraciones positivas o negativas de los procesos. Así, las siguientes narraciones dan cuenta del recorrido de sus acciones en los territorios, antes y durante la contingencia del Covid-19.

2.2.1 Nuestras Paces comunitarias

Todavía recuerdo estar jugando con mis amigos en las calles, aunque parezca que fue ayer, ya han transcurrido 15 años. Con ellos pude recorrer todo el barrio, y la comuna, crecí en la Nororiental con mis padres, a veces eran tiempos difíciles por el tema de la violencia que se vivía en el territorio pero cuando nos metimos a Con-vivamos, mis amigos y yo empezamos a preguntarnos por otras cosas, en la búsqueda por tomar otros caminos diferentes a las lógicas guerreristas del momento, con todas las inquietudes que teníamos como niños y niñas, desde los años 90 empezamos a vincularnos con lo que más nos gusta, el fútbol y el arte, fue así que con la semana por la paz durante 12 años esta acción estuvo vigente de la mano de distintas organizaciones, uno de mis amigos mayores me cuenta que,

Se incluía una programación muy amplia pues como de actividades, que iban desde procesos pedagógicos, educativos con las comunidades hasta presentaciones artísticas, culturales, recreacionales, digamos de movilización en general de este mensaje, entonces estas semanas fueron muy importantes porque se convirtieron como en la punta de lanza de una agenda por la paz en la zona nororiental, que tuvo su epicentro en Villa de Guadalupe

donde Con-vivamos tiene parte muy importante. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

Empezó a ser muy fuerte que los vecinos, las vecinas, profes, madres y las organizaciones que se gestaban en el territorio comenzaron a proponer una mayor articulación y ejercicios colectivos entre nosotros, acá puedo rescatar el hermoso proceso de articulación y de movilización que fue el PAZ, es decir, el Plan Alternativo Zonal también realizado en los años 90, precisamente en el reconocimiento de una vida mejor, de condiciones de vida digna y de incidencia en la planeación que se hacía en el territorio, tomarnos la calle y proponer nuestras inquietudes y posibles soluciones.

Finalmente empezó a ser más importante pensarnos cómo queríamos avanzar como comunidad, hacer visibles nuestras lecturas del contexto, las necesidades sentidas y de qué manera desde los procesos de organización de base aportamos al desarrollo local, así quienes recordamos las palabras de nuestros compañeros hemos considerado en Con-vivamos “desde sus inicios que no hay paz sin justicia social” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

Aunque cada vez se estaban fortaleciendo las articulaciones entre diversos actores que aparecían en la escena social para ese tiempo, los parques, las calles, las esquinas eran lugares habitados por agentes de guerra, esto limitaba el ejercicio de incidencia que veníamos creando en nuestros barrios y comunidades, desde nosotros los más niños hasta nuestros abuelitos decidimos hacer tomas en el espacio público, esto fue fundamental en la trayectoria de las acciones porque recreó nuevas formas de vivir el territorio a través del arte, la cultura y el deporte, además, abrió un camino de trayectoria en la corporación de iniciativas juveniles. Una experiencia que marcó a mis amigos fueron los campeonatos de fútbol,

Digamos que la corporación y equipos en ese entonces de trabajo mediaban con los grupos juveniles que estaban involucrados pues como en estas dinámicas de conflicto y se proponían como pactos, acuerdos de no agresión, para que precisamente se desarrollara como en el espacio público, en los parques pues otro tipo de actividades. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

Sobre el rechazo a las dinámicas de guerra en nuestros territorios, la campaña sin discreción contra la militarización de la vida y los territorios, es una acción que trasciende en las agendas que estábamos construyendo a nivel juvenil, organizativo e incluso dio esbozos a nivel nacional donde en ese momento histórico se promueven diferentes expresiones desde las apuestas antimilitaristas, del movimiento de objeción de conciencia y de rechazo a la guerra. Aún, seguimos creyendo en un proyecto político y social distinto que opte por reconocer la vida, valorarla y priorizarla.

Siendo jóvenes hoy, sentimos que en nuestro proceso de organización en la Nororiental hemos tenido una trayectoria relevante a nivel de ciudad, regional e incluso nacional, precisamente fueron todos esos cimientos de las acciones compartidas con el tejido social lo que nos ha permitido fortalecer acciones de las y los jóvenes, antes se estaba impulsando un proceso de organización entre diferentes poblaciones, y ahora, ya afianzado ese proceso se están posibilitando acciones más específicas con las y los jóvenes.

Haciendo énfasis en esto, justo para el 2014 comenzamos con la coordinación nacional de la plataforma de niños, niñas y jóvenes, con una perspectiva de las agendas de paz muy fuerte y el enfoque intergeneracional. Además, en nuestra comuna, con mi amigo que acompaña este proceso pensábamos que hay avances representativos “con jóvenes hemos venido fortaleciendo la alianza zonal de juventudes, allí hay varios procesos que vamos acompañando en las iniciativas. Ellos en este momento se vienen articulando en la fiesta del libro, la feria de la montaña mágica” (Niño, comunicación personal, entrevista 1, 12 de junio, 2020).

En las apuestas por la paz, indudablemente con la generación de agendas territoriales, con nuestros amigos hemos nombrado que “Con-vivamos recoge históricamente muchas demandas del movimiento social y comunitario y acompaña en la creación, conformación de agendas de paz, entendidas como lecturas de contexto, identificación de propuestas políticas y también digamos de fortalecimiento organizativo” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020). Para el año 2015 - 2016 consolidamos una agenda de memorias territoriales de construcción de paz, allí estábamos, niños, niñas, jóvenes, mujeres, líderes, en especial ha sido de gran aprendizaje el recorrido histórico de las mujeres, posicionando de manera muy fuerte las agendas de las compañeras.

Nuevamente, el ejercicio formativo toma lugar en Con-vivamos, creo que esto es lo que nos ha posibilitado problematizar la realidad, pensarla y hacer acciones en pro de cambiarla o mejorarla, en ese sentido con el equipo se generó un espacio de formación, en el cual se acompañó

con una mirada crítica desde lo académico, incluimos la educación popular y había un interés claro por las narrativas, finalmente es la palabra la que le da sentido a nuestro quehacer.

Estos fueron procesos que se pensaron en articulación con diferentes actores a nivel de ciudad, nos integramos con los festivales de memoria “reconstruimos y reivindicamos la memoria de compañeros y compañeras, de procesos organizativos, muchas movilizaciones sociales, activaciones en espacios públicos, recuperamos asuntos relacionados con temas de rituales, y también conmemoraciones que estaban como perdidas en el tiempo” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

Las construcciones y la trayectoria de múltiples acciones en el territorio, si bien se han fortalecido a través del tiempo con alianzas y redes a nivel de ciudad, en la nororiental, hoy en día, todo el trabajo desde los 90 se ha convertido en un acumulado que está permitiendo pensarnos el tema de la paz, acá toma lugar el tema de los archivos, mi amigo de la corpo, todo un apasionado de este tema me dice que “el tema de los archivos es clave, son huellas documentales, hay una huella de investigación impresionante, también construcciones propias, pedagogías, metodologías, cosas que quedan inconclusas, y por supuesto propuestas, planeación, proyectos, iniciativas” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

Luego de nombrar todas estas acciones, y eso que aún me faltan, de lo que ha realizado nuestra corporación, llegamos a un año sumamente particular que nos trajo unos cambios frente a nuestro quehacer, ante este camino de resistencia también hemos vivido momentos de crisis y de miedo, en los grupos sociales en la nororiental y en los diferentes encuentros que hemos gestado, una experiencia alrededor de esto fue que a principios del año 2020 hubo un atentado a las torres de energía del barrio La Honda, generó temor en la comunidad, pero también uno de sus efectos para nosotros fue hacer presencia más fuerte en la comuna 1 y 3 en torno al tema de la reparación territorial y el reconocimiento de las organizaciones de víctimas.

Sin embargo, los tiempos fueron cambiando y a su vez nuestras prioridades y necesidades, en el mes de marzo llega el virus del Covid-19 y esta pandemia ha sido muy fuerte para quienes habitamos los barrios populares y para las organizaciones sociales, con el cierre total durante varios días y la incertidumbre de pensar qué va a pasar más adelante, de salir día a día a buscar una subsistencia para poder comer y pagar todo lo que nos cobra la ciudad, se puso en evidencia que había una problemática no solo en términos de salud sino de la pobreza y el hambre. Con todo este contexto, empezamos a generar unas acciones importantes que le dieron lugar a las alertas

tempranas como una exigencia a actuar por parte del Estado y de las entidades de la ciudad que poco se estaban preocupando, les mostramos cómo se debía llegar a los territorios, pero no hubo disposición, aunque se lograron avances con la implementación de las gerencias territoriales en los barrios populares.

Hemos aprendido a reconocernos como sujetos de poder, la comunidad no paró y nosotros seguíamos haciendo desde nuestras posibilidades y el deseo de justicia social que tenemos como horizonte en Con-vivamos. Con un gran amigo cercano y quien acompaña todo el escenario territorial de la corpo, durante los meses de mayo y junio conversábamos de que, en el plan de recuperación para barrios populares, le estábamos diciendo a la ciudad que el Plan de desarrollo debe incluir,

Todo un tema de atención humanitaria urgente, pero también atención poblacional preferencial, pero también de enfoque territorial, pero también de proyectos estratégicos que metieran el tema de empleo, desigualdad, en todo un asunto participativo que nos permitiera construir incluso un plan de desarrollo zonal, todo eso quedó ahí, quedó en debate público, nos dimos una pela durísima para que esto pudiera ser visibilizado realmente la alcaldía no lo tuvo en cuenta, y cuando estábamos ahí en ese momento de empezar a respirar de todas las frustraciones y tensiones que teníamos encima, se da la militarización del Sinaí. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

La complejidad que se vivía implicó retomar el acompañamiento de años anteriores desde la cultura y la comunicación comunitaria con niños, niñas y jóvenes, que con situaciones como la militarización del Sinaí nos permitió llevar distintos procesos, y fortalecer todo el tema de periódicos, audiovisuales, radio, que “recogen unos antecedentes de un movimiento de comunicación popular y comunitaria de narrativas para la paz muy significativo” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

Desde lo simbólico, algo que nos movió bastante fue a nivel de ciudad y en los barrios populares, cuando de ladera a ladera se veía un río de trapos rojos en los ranchos, casas y esquinas. La bandera en ese momento fue la justicia social, no es posible que en una ciudad tan “avanzada y capitalizada” miles de personas no cuenten con sus servicios básicos, con los trapos rojos emerge

la necesidad de decir ¡mírennos!, acá estamos, y les estamos mostrando qué es lo único que nos queda para resistir, nuestros trapos. Este acontecimiento escaló a través de redes sociales, medios de comunicación y otras redes, el lugar de un escenario micro y cómo colectivamente resistimos y somos solidarios entre nosotros.

Otra de las acciones fundamentales que emerge desde hace 10 años, es el informe de “El Vuelo de las Mariposas” presentando a la JEP y a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, que recogió diferentes hechos y acontecimientos de violencia en la comuna 3 - Manrique, fue un proceso arduo donde las víctimas se estaban organizando, en su hacer querían hablar de su verdad, de su memoria, aunque la ciudad quería callarlas. De la mano de las organizaciones, líderes y lideresas que continúan en la defensa de los derechos de las víctimas se ha alcanzado una incidencia a una gran escala, por ejemplo, con el presupuesto participativo me contaban que,

Empiezan a tener recursos para generar ejercicios de alguna manera de memoria, pero sobre todo de diagnóstico, cuántos somos, dónde estamos, en qué condiciones estamos, cuánta tierra se perdió, son víctimas que tuvieron que abandonar sus tierras, y eso fue muy interesante un acumulado durante años que sirvió de insumo para poder formular ese informe. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

Creo que también es importante decir que había un escenario de movilizaciones que aún en medio de la contingencia aparecieron, estas venían de años anteriores dadas las condiciones de precariedad y las violaciones constantes a nuestros derechos humanos, que si bien cuando llegó la pandemia se hizo un cese de estas, en el transcurso del año en el país se estaban gestando nuevamente las movilizaciones por la violencia sistemática del Estado hacia la comunidad y con el asesinato a manos de la policía nacional a varias personas en el país.

Ahora, que venimos de varias reaperturas en la ciudad pero que en nuestros barrios populares no paramos la solidaridad, nuestro quehacer, ha sido difícil obedecer al encierro para priorizar la vida en territorios donde las condiciones no están dadas y hay que rebuscar qué vamos a hacer para sobrevivir hoy, en este año de 2021 tenemos algunas continuidades, y por supuesto las prioridades para responderle a la crisis continúan, seguimos movilizándonos, organizándonos en nuestro territorio, en las calles, porque el gobierno es más peligroso que el virus.

Con el tema del cuidado y el autocuidado, debemos reconocer que las prácticas ancestrales de las mujeres son protagonistas, acá no solo está el cómo nos cuidamos en medio del virus, sino que hay una preocupación por la salud mental, por nuestra alimentación, emociones. Tenemos muchas preguntas, con mis amigos aún pensamos en “lo que ya se dañó, cómo recuperamos lo alternativo, lo público, la posibilidad de salir a marchar y hacer presión está restringida, más allá de lo que el alcalde diga que sí o que no, porque nunca nos ha importado” (Zapata, comunicación personal, mural de situaciones, 10 de febrero, 2021), es un reto pensarnos cómo consolidamos nuestra vida de manera digna, vamos avanzando y estamos buscando alternativas.

En el marco de lo formativo, en la corpo lo consideramos más que necesario y seguimos en ello porque todo ser humano en colectividad siempre puede aprender y aportar en algo. Sumado a esto, con lo que les conté ahorita sobre los informes, hay un asunto fundamental por querer contarle a la sociedad civil y el Estado qué pasó en medio del conflicto y específicamente urbano; la acogida de este informe de “El Vuelo de las Mariposas” nos llevó a contar la verdad en otras comunas de la ciudad, y se está gestando el informe de “La Luz de las Luciérnagas”, acá es vital lo que narra mi amigo cuando conversamos de esto “desconocemos mucho lo que ha pasado pues en nuestros barrios populares y en general en las ciudades de Colombia, entonces ahí hay que conocer también cómo la guerra afectó a las comunidades, entonces se habla también de justicia social” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

En este 2021 que se está ‘reactivando’ la economía, tenemos una pregunta por bueno y qué nos queda, una acción importante es que tenemos la comunicación, no solo desde los medios, sino que el interés por nuestras narrativas es claro, qué contamos, cómo lo contamos, por qué es necesario contarlo, venimos en este camino hace ya vario tiempo y este año será fundamental para pensar sobre ello. Cuando hacemos comunicación desde lo comunitario indudablemente mostramos la cara real de lo que sucede en los territorios que habitamos, con las campañas en las redes sociales que se volvieron la forma de generar espacios de conexión a nivel de ciudad y de todo el tema del ciberespacio y encuentro desde diferentes lugares en el mundo, además de los comunicados, notas de prensa y ejercicios de fotografía que compartimos.

Aunque la pandemia ha traído dificultades también a nivel de participación porque esta ha disminuido, y no se cuenta en muchos casos con la estructura adecuada, eso opera como limitante en muchas de las acciones que requieren de una amplia fuerza colectiva, de nuevo a finales del 2020 y este 2021 se han mostrado condiciones para poder volver a tomar y recrear los espacios de

participación. Nos hemos dado cuenta del reto que implica estar en la sobrevivencia y resolver asuntos de nuestra vida y al tiempo participando.

En el reconocimiento de los movimientos que les he mencionado, también hace varios años el convite tiene un lugar protagónico en la juntanza comunitaria, en estos tiempos de crisis es más que necesario compartir nuestras ideas y soluciones, algo muy bonito es que uno de mis amigos reconoce que,

El convite tiene un proceso, antes, durante y después y eso permite encontrar soluciones concretas tangibles e intangibles... por ejemplo lo que se habla en la comuna 2: el convite de ideas. El convite debe cobrar un lugar muy protagónico en este momento por ejemplo en el encierro, el tema de la solidaridad para que las personas no se murieran de hambre mientras la alcaldía aparecía. (Zapata, comunicación personal, mural de situaciones, 10 de febrero, 2021)

Todo esto corresponde al tema de cómo vivimos la paz en los barrios y comunas, ampliando un poco más sobre ello, en Con-vivamos hemos querido a nivel de la incidencia política llegar a generar al fin la política pública de paz, la implementación de los acuerdos de paz (que el gobierno trata de relegar) y otras normativas o espacios institucionales en los que estamos participando, como el CONPAZ, allí estamos llevando nuestra posición, lo tenemos claro, la paz no es un comodín para generar capital ni figurar políticamente, lo hablamos ya desde hace un tiempo y para estos años próximos de trabajo queremos que,

Más allá de un discurso, la paz territorial tiene que convertirse en un proyecto de sociedad, en un plan para vivir mejor, entonces luchamos, contra quienes no nos quieren escuchar, y les proponemos otras cosas, luchamos contra la indiferencia y proponemos organización, luchamos contra la injusticia, proponemos verdad, luchamos contra esa segmentación y fragmentación territorial y proponemos organizaciones del barrio, luchamos contra las violencias de género y proponemos campañas para decir que eso parece normal pero es violencia, luchamos contra el adultocentrismo y proponemos que niños niñas y jóvenes sean protagonistas de sus realidades, hay muchos problemas y afectaciones pero de cada uno

logramos hacer un campo de oportunidad y resistimos, resistir, ese es el mensaje, resistir, transformar y amar. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

Para nosotros fue y sigue siendo fundamental que nuestra acción política y de resistencia sea organizarnos. Por esto Con-vivamos se está planteando el tema de la continuidad y el fortalecimiento en las líneas de niñez, juventud, participación, comunicaciones, arte, cultura, paces comunitarias, estos programas resultan siendo un proceso sinérgico e integral en la corporación, y el camino desde paces comunitarias está abierto a seguir construyendo una red de acciones, con los otros programas, con actores que realizan diversos ejercicios en sus territorios porque nuestra apuesta de paz territorial es la organización, contando nuestras historias, apuestas y repertorios que durante este tiempo hemos dado, con la formación, la incidencia, la participación y la asociación en colectividad con otros procesos.

2.2.2 Podemos volver a empezar: ASOLAVIDI

Cuando llegué a esta ciudad, ya se había configurado un proceso de poblamiento en estas montañas, muchos de mis vecinos y vecinas veníamos del mismo lado, nos dedicábamos al campo, a la cosecha y al cuidado de los animalitos. Pero un día nos despojaron de nuestro pedazo de tierra, nos obligaron a salir de allí y no teníamos ningún otro lugar a dónde llegar. En ese momento estaba yo sola con mis dos niñas, ellas eran pequeñas, afortunadamente no recuerdan lo que pasó en el pueblo. Una se viene para la ciudad con la esperanza de que ya no le toque vivir lo mismo, el mismo miedo y la misma guerra. Aunque no es igual lo que se vive, este territorio carga con dolor, porque hasta aquí llegan los armados y ese poquito de seguridad que se siente, ya no está.

Con el paso de los años y al acostumbrarme a estar en la ciudad, fui reflexionando sobre lo que nos sucede a quienes hemos sido víctimas en el país y especialmente en esta zona Nororiental, aquí hemos estado por mucho tiempo juntas, recordando lo que vivimos, pero también pensando en cómo salir adelante, viendo a nuestras hijas e hijos crecer. Puedo contar que fui víctima, y ahora soy una líder, con todo esto nace mi interés por reconocernos como sujetos políticos y actuar en pro de nuestros derechos. Sigue estando la violencia en nuestro contexto, pero no tenemos miedo de habitar este territorio, ya lo hemos vivido y lo movilizamos desde nuestra resistencia.

Nos empezamos a acompañar, y lo más importante que hemos aprendido es a organizarnos y a reconocer que estamos en una lucha por nuestra dignidad. Con la Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), a nivel de ciudad, fue la posibilidad de que personas de aquí tuviéramos una incidencia política en un escenario de participación como la Mesa de víctimas. Esto ha sido un gran avance para nosotras, porque nos ha interesado mucho poder incidir en el plan de desarrollo, el presupuesto participativo y generar puentes de interlocución con las administraciones de esta ciudad, finalmente es que ellos reconozcan nuestra voz y que proponemos acciones constantemente.

En el camino de la participación, hemos aprendido a pelearnos esos espacios para defender a las víctimas, pasa que nuestro ejercicio político se ve relegado cuando la participación se convierte en un espacio de beneficios para los más allegados de los partidos políticos, y nosotras veníamos trabajando en una línea específica pero quedamos por fuera y nos tocó fue articularnos en otros proyectos, una acción importante acá es que hemos sido voceras de las víctimas de nuestros barrios, buscando mejores condiciones para los territorios.

Hemos aprendido bastante de la participación directa en la Mesa, a poner discusiones que son necesarias, pero, sobre todo, esto nos ha dado un conocimiento y un acumulado a nivel de ciudad y acerca de los territorios que habitamos para problematizar y realizar acciones en él con diferentes actores, entre ellos jóvenes, niños, niñas, mujeres. Acciones muy significativas que iniciamos fueron la formación en semilleros ambientales, huertas, y soberanía alimentaria en las laderas. Aquí es importante contarles que, estos procesos emprendidos tienen un componente simbólico muy fuerte, porque en el proceso de recordar nuestros seres queridos y hablar del esclarecimiento de la verdad buscamos una conexión con la naturaleza, una de mis compañeras del proceso me recuerda que,

Los mandalas son muy simbólicos en todos nuestros espacios, está la tierra, la semilla. Y otro símbolo de la mesa es una colcha de retazos que se hizo en Bogotá, hay algunas fotos que se logran conseguir desde la Mesa para presentarlas... Y de los encuentros, han sido muchos, el árbol de la memoria, las galerías de personas dadas por desaparecidas... (Guarin, comunicación personal, mural de situaciones, 06 de febrero, 2021)

Conocer los líderes y organizaciones del territorio que siempre le han apostado a una identidad por lo que somos en los barrios y comunas, reafirma lo que en conjunto nombramos, y es que “la colectividad para nosotros ha sido un trabajo importante, todas las comunas tienen una historia” (Guarin, comunicación personal, mural de situaciones, 06 de febrero, 2021), eso una cosa y otra que es transitar hacia los procesos de memoria, nos ha dejado varios aprendizajes, entre ellos, el reconocimiento de lo que pasó, de lo que nos tocó vivir, no desde el dolor, sino que esas realidades las hemos podido dotar de otros significantes y símbolos. Por ejemplo, el árbol de la memoria, lo creamos hace un tiempo, este permitió volver sobre nuestro proceso de organización en sus semillas, tronco y raíces, además, siempre tener latente la reflexión por aquellas personas que no volvimos a ver, y están en ese árbol.

Para 2020, iniciaba un año donde era vital recrear y hacernos más visibles en el territorio por todo el ejercicio de participación que se venía con la priorización del presupuesto participativo. Con todos los lastres que tiene la participación y la interlocución con el Estado, planteábamos discusiones de lo público, porque seguía el sentir del mal manejo de los recursos, un ejemplo de ello es con lo que conversábamos entre las compañeras “desafortunadamente las sedes comunales las han ocupado para otras cosas, por ejemplo, la de acá para negocios, pero no son puntos adecuados para trabajar capacitaciones con los jóvenes” (Guarin, comunicación personal, entrevista 4, 11 de diciembre, 2020).

Todo esto es lo que nos impulsa a nosotras a acompañar a las niñas y los niños a través de actividades, proponer encuentros con ellos y ellas para revitalizar la posibilidad de participación, sin embargo, se necesita mayor acompañamiento y nuevos espacios, una acción que nos está moviendo en este momento es trabajar “por el cuidado del espacio, por un archivo de derechos humanos” (Guarin, comunicación personal, entrevista 4, 11 de diciembre, 2020), y aunque a veces hacen faltan espacios físicos para garantizar los encuentros, estamos recurriendo a nuestros mismos hogares, para propiciar en ellos ambientes seguros donde desarrollar las actividades.

Con el tema de la memoria, nos queda mucho por trabajar, y aún con las dificultades de lo que sucede por el coronavirus realizamos el décimo foro de memoria, esta vez de manera virtual pero nuestro objetivo se cumplió, contarles lo que venimos haciendo en la Nororiental, los balances de lo realizado y seguir hablando de la paz territorial en los lugares que vivimos.

De este año en medio de la crisis, y de todo lo que nos hemos apoyado colectivamente, algo que nos deja tranquilas y contentas es la realización del informe a la JEP, esto lo hicimos en

compañía de las y los compañeros de los colectivos del territorio, Raíces, Con-vivamos y otras personas que saben de lo que ha pasado acá, lo hemos hablado ya, discutido mucho, y creemos firmemente que “estamos haciendo una incidencia política al plan de gobierno, de este alcalde, que es el mejoramiento integral de los barrios” (Guarin, comunicación personal, entrevista 4, 11 de diciembre, 2020), venimos avanzando en este sentido, aún sabemos que la reparación de las víctimas individualmente se quedó en un segundo plano.

Nos hemos acoplado a las dificultades económicas y sociales que estamos viviendo, podría mencionarles que pasando al 2021, durante todo este tiempo nosotras tratamos de encontrarnos de manera presencial, con todos los cuidados, porque varias compañeras no manejan los aparatos tecnológicos y esto es una dificultad, aunque se puede aprender, a nosotras nos gusta más vernos, y en este momento hay que aprovechar que vienen realizándose asambleas para personas delegadas y se expone el protocolo de participación y la importancia de la misma.

Con lo que queremos continuar, es con el apoyo y las propuestas del plan integral de mejoramiento de barrios, hay algunos que ya están priorizados y eso nos lleva a hablar de mejorar la calidad de vida. En esos barrios donde la alcaldía no llega porque son zonas de alto riesgo, justamente realizamos la escuela de participación de ladera, mi amiga que acompaña este espacio tiene muy claro que en el proceso se pueda trabajar la reparación de las víctimas que habitan las laderas “entonces nosotros llevamos propuestas para trabajar para que se garantice la vida digna de las familias donde están” (Guarin, comunicación personal, mural de situaciones, 06 de febrero, 2021).

Como víctimas, hemos trascendido nuestro papel de sujetos políticos, somos nosotras quienes como representantes asumimos también empaparnos de todo el contenido normativo que nos menciona para poder darlo a conocer a la población, estudiando las políticas públicas, las leyes y documentaciones, seguiremos caminando con esto y ayudaremos con la documentación de nuestros casos. La formación se va volviendo indispensable en nuestro hacer, y en nuestra participación, desde lo que hacemos en ASOLAVIDI queremos que “se garantice la participación de las víctimas, una participación efectiva, que todos podemos proponer, que seamos escuchados, hay muchas diferencias, pero son cosas que debemos venir trabajando” (Guarin, comunicación personal, mural de situaciones, 06 de febrero, 2021).

2.2.3 Volver a nuestras raíces

Recuerdo cuando hacíamos el ejercicio de mirar dizque dónde teníamos enterrado el ombligo, haciendo alusión a nuestra memoria y a recordar de dónde somos, cómo llegamos hasta acá... es literalmente, la siembra de una planta cómo empezó y ahora cómo está. En mi caso, mi ombligo está en el campo, de allá son mis papás, interactué con los animales, con la madre tierra, aprendí del cuidado de la vida y el respeto que se debe sentir por el lugar amado de cada ser; parece perfecto, pero en el campo hay situaciones muy duras, y realmente ya no podíamos vivir más allá. Al llegar acá, nos dábamos cuenta de la crisis humanitaria que se vivía en estos territorios, pero también coincidimos con personas que tienen una capacidad increíble para resolver esa dureza del contexto, mi colega lo dice una y otra vez,

Quando recién llegados, eso fue terrible acondicionar los espacios, la policía encima, ellos ya habían manejado momentos muy duros, se notó que ya tenían mucha capacidad organizativa, porque volvieron a hacer lo mismo, la olla, el mercado solidario, las redes para identificar las familias más necesitadas, por ejemplo necesitábamos bases de datos para poder hacer llegar las ayudas, y las expertas eran las señoras, ellas ya tenían bases de datos, ya sabían dónde estaban las familias, ellas ya habían manejado la guerra, el que maneja la guerra, maneja lo que sea, son sobrevivientes. (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020)

Ya en la ciudad a cada una le toca empezar otra vida, que la universidad, el trabajo y ese montón de ocupaciones que consumen a las personas adultas, cuando llego a la universidad me encuentro confundida y con varios sentires, creo que nos acostumbramos mucho a escribir y pensar desde adentro, pero cuando estamos viviendo nuestra cotidianidad y lo que se respira en los barrios, la academia se queda corta, ahí fue cuando ‘me picó’ el interés, junto con el parche de amigos de reconocer que lo que aprendemos es significativo, pero es potente y toma lugar cuando lo identificamos en nuestros territorios y hacemos memoria sobre ello.

El reto que había de hacernos al territorio, posibilitó conformar años después un colectivo que reconociera a las y los habitantes de las laderas como sujetos políticos, que aportan y cuestionan lo que les ha sucedido, pero, sobre todo, que hacen acciones en el barrio para mejorar sus vidas.

Cuando mis compañeros y yo entramos a la universidad, fue la investigación lo que nos impulsó a hacerlo, ya teníamos un sentir que nos movía a indagar más porque veníamos de una generación de padres y madres que fueron desplazados hacia la urbe, por toda la guerra y violencia de la época.

Así empezaron nuestras primeras acciones, andarnos el territorio, reconocer de dónde somos, hacer memoria con las personas de múltiples acontecimientos, darle significado y acompañar la consolidación de diferentes espacios de la mano de otras organizaciones y aportar desde lo académico a otros saberes individual y colectivamente.

En una ocasión, Cárdenas y Borja (2014) publicaron en un artículo de Kavilando un compilado de acciones que veníamos generando, allí ellos destacaban que, en nuestro proceso,

Las apuestas se han centrado en la recuperación de la memoria histórica de los procesos sociales y políticos de los barrios y sus personajes, por medio de historias de vida, el apoyo a iniciativas como el foro de víctimas y el encuentro de Colonias, además del diálogo generacional presente en la reconstrucción de las historias de los sujetos y sus acciones. (p. 159)

Para ampliar un poco más de esto, les cuento que en ese momento se logró materializar el proyecto de promoción del conocimiento e identidades de la mano de entidades institucionales como la Secretaría de Juventud y académicas como el Instituto de Estudios Políticos, con ASOLAVIDI se realiza la consolidación de “Estado de Despojo Comuna Tres Manrique” que pone en escena esa colectividad entre organizaciones de la zona, acompañamos la escritura de algunos capítulos relacionados con la migración y todo el tema de reconstrucción de memoria.

En el colectivo Raíces, el diálogo generacional toma un amplio sentido, son abuelos, abuelas, jóvenes, niñas y niños que conversan todo lo que ha sucedido, y es fundamental porque permite seguir contando la historia, esto nos sirve para hablar de las reparaciones simbólicas, cuando traemos algo a nuestras memorias.

El trabajo realizado con universidades públicas, poco a poco se afianza más, entre el 2015 y 2016 hicimos parte de “Tejiendo los hilos de la memoria” como parte de una línea de investigación en la Universidad de Antioquia, donde contábamos las historias y experiencias de los pobladores de los barrios Versalles y María Cano Carambolas de la comuna 3 Manrique, en eso se logró abrir la participación a otras comunas. Los recorridos pedagógicos también han sido

experiencias de amplio aprendizaje, al volver a recorrer nuestros barrios, y poder explorarlos desde la diversidad de conocimientos que tenemos como comunidad y que también los actores académicos propician.

La articulación con varios actores es lo que ha permitido que las acciones del territorio puedan ampliarse, y configurar unas alianzas, por ejemplo, lo que ha pasado con el apoyo a los comunicados con otras organizaciones, aunamos fuerzas en la búsqueda de mejores condiciones para nuestros territorios, mi colega lo menciona y como norte “la paz siempre ha sido una consigna de las organizaciones, siempre, desde que llegaron” (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020).

Durante estos últimos años hemos trabajado los Derechos Humanos y la paz, con todo el tema de los acuerdos, de la ley de víctimas, situaciones de desplazamientos, y apoyamos los planes de desarrollo de varios barrios y comunas, aunque nuestra incidencia ha estado muy marcada en barrios como La Honda y La Cruz, todas estas han sido nuestras banderas, ya lo último que realizamos antes de que arrancara el contexto de pandemia fue acompañar desde la formación y la coproducción de conocimiento en el territorio, recuerdo todo el trabajo de esos días, con las “jornadas pedagógicas, sí eso fue como lo último, ahorita con los informes se recogió y sistematizó todos esos años que ellos trabajaron” (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020).

Pero con la llegada de la pandemia del Covid-19 desde Europa hasta estos territorios olvidados, se movieron muchas cosas con el virus, emergió otro tipo de temor, afortunadamente con la experiencia de trabajo que ya se había consolidado a lo largo de los años, así lo refuerza mi compañera

La comunidad siguió activa en sus cosas cotidianas, y lo otro, lograr sacar el informe en medio de ese contexto, no sé, no tengo palabras, fue una cosa maravillosa, en medio de las mil precariedades, nos llamamos, y así también era resultado de que teníamos mucha información y mucho trabajo adelantado, no nos dio miedo y lo sacamos adelante, fue muy buenos resultados. (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020)

En ese momento de crisis, fue una chispa de esperanza para nosotros, sacarlo adelante, pensábamos mucho que ya habíamos pasado situaciones duras, por ejemplo, el encierro ya lo han

vivido las personas con la guerra, lo que empezamos a vivir no era algo nuevo, era una crisis más, que tenía mayor agudización en términos de la salud y aspectos sociales a nivel individual y colectivo, esto nos tocó a todos, de diferentes maneras pero nos tocó, sin embargo, simultáneo a ello respondimos y acompañamos en las ollas comunitarias, con apoyo a conseguir ayudas para los barrios, revisamos qué era lo prioritario, asuntos que en un momento tan fuerte nos ponen en el centro el cuidado de la vida sobre otros intereses.

Pero bien sabemos que, en los momentos más complejos nuestra capacidad de crear puede potenciarse, por ello, en medio de la contingencia, una acción colectiva en la que participamos fue la realización de informes para la JEP y la Comisión de la Verdad, uno de ellos es “El Vuelo de las Mariposas”, desde la nororiental como decía cierto día mi amigo de otro proceso “nosotros como tenemos un vínculo afectivo, social y comunitario, entonces pues tenemos esa relación desde hace mucho tiempo, nos conocemos desde hace mucho tiempo cruzándonos, en diferentes acciones comunitarias, y haciéndolas pues conjuntamente” (Restrepo, comunicación personal, mural de situaciones, 07 de febrero, 2021) y otro de los informes que se está consolidando es “La Luz de las Luciérnagas”, que recoge las narrativas de varias comunas de la ciudad.

Luego de este arduo trabajo, nos reconfortó mucho que entidades e institucionalidad, y académicos reconocieran que

El informe muestra la importancia del proceso comunitario y solidario en la construcción del territorio desde las décadas del 60 y 70, además del profundo impacto del conflicto armado en las dinámicas sociales urbanas, en este caso comunitarias, y al tiempo, evidencia las distintas formas en que las comunidades han resistido. (Comisión de la verdad, 2020)

Esto es un elemento que nos da fuerza para continuar con ejercicios de esclarecimiento de la verdad y a la producción de conocimiento desde el barrio para contarle la verdad a la ciudad y al país.

Una experiencia valiosa para nosotros, ha sido el apoyo que entre organizaciones del territorio nos dimos para fortalecer las iniciativas de las alertas tempranas de estos barrios populares y laderas en pandemia, donde se colocaron diferentes denuncias y planes de trabajo en contingencia, una dificultad grande que encontramos se dio con la migración a lo digital, para la alcaldía fue fácil mandar a estudiar y trabajar desde la casa a las personas, pero los líderes y

lideresas no están familiarizados con esto, sumado a ello, desconocemos si en las laderas todas las personas contamos con equipos e internet, eso es un privilegio realmente y es un reto garantizarlo.

En relación con esto, nosotros creemos en la necesidad de seguir pensándonos ejercicios investigativos desde nuestras propias apuestas en el territorio, con un propósito claro de aportar y reconocer los saberes, además, que esto pueda fortalecer la orientación de acciones colectivas para la zona nororiental y la ciudad de Medellín, continuar con el acompañamiento a los barrios populares o de las laderas es nuestro horizonte.

2.2.4 Nuestra ladera, nuestra escuela

Todo lo que la ciudad se ha expandido al día de hoy me parece increíble, es mucho para tan poco tiempo, yo he vivido siempre acá en la ciudad sobre todo en la parte alta, hoy nos reconocemos e identificamos como las laderas. A mí me gusta mucho el tema de la huerta, manejar y enseñar en ella, también que la gente suba aquí a aprender, porque precisamente por ese proceso de poblamiento que se ha vivido, la mayoría de las huertas en la ciudad están en estos barrios que limitan con zonas rurales, leyendo sobre eso, en Medellín los procesos de poblamiento fueron,

Improvisados, que establecieron dinámicas de ocupamiento y luchas por los equipamientos para la satisfacción de las necesidades de subsistencia básicas en los territorios. Estas luchas fueron las primeras acciones colectivas de paz en Medellín, donde el derecho al territorio, a la ciudad, a la vivienda digna y a los servicios básicos constituyen no solo un componente físico, sino que se convierten en fermento de un proyecto colectivo que moviliza a las poblaciones a articularse y a buscar las condiciones para su propia subsistencia. (Torres, 2019, pp. 57 – 58)

En el territorio hemos realizado todo un tema de autoconstrucción de nuestros servicios públicos básicos, y esto ha requerido de un gran aprendizaje y de adquirir conocimientos porque finalmente para poder acompañar las demandas de la comunidad es necesario tener en cuenta sustentos prácticos, técnicos y teóricos, he caminado también en diferentes procesos de la comuna como la Junta de Acción Local, la mesa de vivienda de la 8 y del Movimiento de Laderas que es del que estoy hablando, aprendiendo bastante sobre la gestión del riesgo, la soberanía alimentaria,

la autogestión, la planeación, la participación, y es que como lo mencionamos en nuestro colectivo “gestionando riesgos, uno entiende que uno gestiona también la vida misma” (Velásquez, comunicación personal, entrevista 5, 10 de diciembre, 2020).

Un amigo, hace algún tiempo, que es de procesos cercanos al territorio me preguntaba que para nosotros qué significaba la paz, teniendo presente el contexto y la situación de conflicto que nos permea, por ejemplo, con los actores armados, yo le respondía que era mejor no hablar del tema, y enfocarnos más en la autogestión del territorio, tras años y años de insistencia, él decía que la paz la estamos construyendo nosotros, y claro, ahora que lo pienso, todo esto nos ayuda a consolidarla, pero tenemos presente que en estos barrios, en la ciudad y en el país hay un peso muy grande cuando nombramos la paz, algunas y algunos de quienes se han atrevido a alzar su voz y a llevarla como bandera hoy no están con nosotros.

Me imagino que muchas personas de acá ya les han hablado que una característica de estos territorios es que tienen una capacidad de articulación importante, como en todo proceso existen tensiones, pero creo que las acciones que hemos desarrollado juntos tienen un impacto muy significativo, concretamente, la Escuela de Laderas estuvo acompañada de Con-vivamos y otros procesos, fue una de las experiencias que nos pone en escena estas redes que se tejen entre organizaciones.

Ahora bien, en la Escuela de Laderas se trabajó el mejoramiento de barrios con todo el tema de la vivienda y el entorno y el acompañamiento de mejores oportunidades económicas para poder hablar de mejoramiento integral, esto fue toda una transición de dejar los cables de contrabando por una red de energía legal, de recibir una cuenta de servicios con todas las implicaciones económicas que esto lleva; además otro tema que se trabajó, que es muy bien explicado por mi colega fue,

La gestión de riesgo de desastres, y es reconocer de un lado las capacidades que tienen los sectores comunitarios para trabajar en la mitigación del riesgo, pero también exigir un mayor compromiso del sector público en hacer esta gestión de riesgo, porque suele ser un elemento que muestra de manera muy clara la injusticia socio espacial porque la ladera oriental es el mejor ejemplo, las condiciones geológicas que tiene la montaña oriental son muy particulares. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

Este trabajo conjunto, devino de la experiencia acumulada de los procesos, es decir, había unos compañeros que dentro de la Escuela se encargaron del componente de la paz. También para ese momento la Escuela de Laderas en 2019 decide no continuar a nivel de alianza, pero cada organización continúa concentrada en su territorio, y aún más con la pandemia, cuando llega el Covid-19, las alertas inmediatas de cada comunidad nos enfrentan a una respuesta clara por sus necesidades. Como bien sabemos y nos hemos dado cuenta en el trabajo en territorio, las organizaciones y los procesos tienen una característica de temporalidad, que emerge en razón a demandas y coyunturas, es por eso por lo que ahora con nuestro proceso, aunque nos nombramos como Movimiento de Laderas, no quiere decir que no hagamos lo que hacíamos antes, lo seguimos haciendo.

Ahora, al observar todo lo que estaba pasando en el mundo y la forma como empezó a llegar la pandemia a la ciudad, de manera tan inesperada y con planes tan improvisados, comenzamos unos debates a nivel de ciudad que fue dando lugar a nuestras acciones en esta coyuntura, las primeras se dieron con

Un pronunciamiento frente a la coyuntura Covid, esa fue de las primeras acciones colectivas, en ese momento estábamos en la formulación del plan de desarrollo de Medellín Futuro 2020-2023, entonces digamos se participó en ese proceso de incidencia inicialmente hasta el 15 de marzo de forma presencial, y luego hasta el 30 de mayo de forma virtual, esa fue una segunda acción allí. (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 marzo, 2021)

En esta misma línea, desarrollamos unas propuestas alternativas y salieron dos, una desde nuestro proceso y la otra la trabajaron desde la Alianza Zonal Nororiental, acompañada por Con-vivamos “que fue recuperación para el desarrollo y la emergencia, y hay una serie de comunicados y propuestas” (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 marzo, 2021).

Con esta situación de desigualdad y de precarización, se llevó a cabo en varias comunas de la ciudad “los trapos rojos” como una forma de la comunidad denunciar la falta de alimentos, respondimos acompañando desde un ejercicio de visibilización de lo que estaba pasando y una atención humanitaria con la entrega de mercados, en la comuna 8, apoyamos de la mano de otros procesos juveniles como Elemento Ilegal, Casa Diversa, entre otras, con el tema de la solidaridad

con “la entrega de los mercados, de los kits de aseo, toallas higiénicas, crema dental, jabones y todo esto de la sanidad que es muy importante” (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 marzo, 2021).

Desde la apuesta formativa se generó una dinámica propia con la Escuela Popular de Autonomías (EPA) la cual se focalizó en tres ejes que eran: autonomía hídrica, alimentaria y energética. Comprendió de una planeación en los meses de junio y julio, y comenzamos a materializarlo en agosto, septiembre y octubre, como lo resume mi compañero del proceso, se articularon “diferentes experiencias previas que teníamos en los temas de mejoramiento de barrios, permanencia del territorio, gestión del riesgo y gestión comunitaria del riesgo” (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 marzo, 2021).

El eje energético se desarrolló en el barrio El Pacífico, nos quedaron pendientes algunas cosas debido al desastre de septiembre de 2020, recuerdo que eso fue algo que “nos trastocó un poco los proyectos porque básicamente era generar energía de la quebrada que se desbordó y generó una avenida torrencial, entonces incluso ya el experimento se nos hubiera dañado” (Velásquez, comunicación personal, grupo focal, 24 marzo, 2021). Sin embargo, logramos realizar el módulo de gestión comunitaria del riesgo, abordando el plan de acción y recuperación para el barrio de manera participativa.

El tema alimentario, se logró implementar en los barrios El Faro y Bello Oriente, estos dos territorios ya vienen generando sus procesos propios de articulación con la Red de Huertas Urbanas y la Huerta-Escuela. A propósito de las huertas, una acción colectiva muy potente que se revitalizó con la crisis de la pandemia, fueron las huertas comunitarias y familiares, porque empezaron a aparecer con mayor fuerza en los sectores centrales y periféricos la necesidad de buscar otras formas de subsistencia porque en pandemia hizo falta la alimentación. El eje hídrico por su parte no se desarrolló, y esta cuenta como una proyección para el 2021.

En esta misma línea de acciones, como Movimiento se impulsó la conformación de la mesa de atención y recuperación El Pacífico en la 8, espacio de participación e interlocución entre comunidad e institucionalidad, se realizaron 8 encuentros entre 2020 y 2021, esto abrió las puertas para dialogar con el DAGRD, el DAP, la Secretaría del Medio Ambiente, Inclusión Social, e ISVIMED, y poder empezar la concertación de un Plan de Acción y Recuperación del Barrio.

En torno al tema de la virtualidad, volvemos a la confrontación de las condiciones tanto técnicas como a nivel de manejo de estas herramientas, por aquí se volvió a ver la cara de la

precariedad. Adultos y adultas mayores tenían un analfabetismo con la virtualidad, y eso afectó que en repetidas ocasiones no pudieran participar de programas del Estado porque el medio de comunicación era la virtualidad. Pero, a su vez, desde aquellos jóvenes y demás actores que pudieron aprovechar este giro tecnológico, se pudo avanzar en las reuniones para revisar qué íbamos a hacer como organizaciones, se sacó un programa “Por Los Barrios” en la comuna. Aquí no paramos, no hemos parado hasta ahora, que ya hay una reactivación económica, seguiremos tomando camino para una vida digna.

2.3 Encontrándonos en nuestras acciones

Por el poder de las historias y del relato que configuran un discurso, con las narraciones anteriores se permite hacer un reconocimiento holístico de la vida de los procesos, la experiencia de los sujetos y sus voces encaminadas a unas exigencias concretas que avanzan en optar por otras posibilidades para la vida digna. Cuando se tiene la capacidad de verbalizar las acciones realizadas y las que se siguen haciendo, se da oportunidad a que los repertorios sean contruidos y resignificados de manera constante, y a su vez “operan como elementos de catarsis y construcción social, para tramitar el sinsentido y la posibilidad de verdad en medio de la guerra.” (Torres, 2019, p.78).

Incluso, se puede anotar que, desde la teoría crítica en un proceso de transformación social la participación de las y los sujetos es la posibilidad de convergencia de las múltiples voces que siendo un poder instituyente construyen relaciones donde media la intersubjetividad, y además es la base para que el sujeto colectivo-individual sea parte activa de un proceso; donde elija desde su lugar contribuir al cambio social de sí mismo y de las situaciones que le acontecen.

En los elementos simbólicos, el lenguaje, la expresión y los gestos que configuran los sujetos ante la realidad social, cambian constantemente de acuerdo a la lectura e intención que se tiene, en los repertorios de las iniciativas esto se ve reflejado en la construcción colectiva de agendas a lo largo del tiempo: de memoria, identidad de lo popular, la formación, la incidencia política, la generación de conocimiento, la defensa y construcción del territorio.

En su mayoría las iniciativas han pasado por momentos pedagógicos, materializados con escuelas, cursos y acciones educativas, el volver sobre ellos como repertorio de acción permite encontrar un significado y apropiación a nivel territorial y para las y los sujetos, retomando a

Muñoz, D., (2016) movilizar para hacer “recuerda que lo comunitario basado en lo simbólico dispone acciones humanas, proyecta praxis humanas desde las cuales, los seres humanos se hacen haciendo el mundo” (p. 61).

En esta misma lógica de la apropiación, cobra sentido el lugar del sujeto en las acciones, porque una lucha que se ha dado la comunidad es el reconocimiento como sujetos políticos, que no están buscando o demandando atención asistencialista del Estado, están exigiendo la garantía de sus derechos, se están organizando y reflexionando en pro de los cambios de su realidad social, “percibo a esos actores, como unos guerreros, como sujetos que definitivamente están convencidos de que se necesita un cambio, de gente que lucha contra la desigualdad y la inequidad” (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 28 de diciembre, 2020).

Aunque todavía se adeuda un trabajo de visibilización a las y los jóvenes, en los últimos años son quienes han tomado un papel protagónico en las iniciativas con el arte, la cultura y el deporte, que emergen de una inquietud constante por generar cambios y desde una mirada intergeneracional, han sido las juventudes quienes se están proponiendo otras dinámicas y ejerciendo la participación, esto,

Permite reconocer que hay una apuesta política, que hay sujetos, que están planteando no solo un no rotundo a la guerra, sino además alternativas diferentes y reclamos a esta sociedad, a ir más allá de simplemente un no a la guerra, todas esas cosas que hacen falta para construir unos realmente relatos de paz, una construcción de territorio y por sobre todo la transformación de una sociedad profundamente desigual y excluyente. (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020)

El reconocimiento que tienen de sí mismos y de los barrios que habitan las y los sujetos, ha consolidado una formación política fuerte, donde son fundamentales los procesos de investigación y formación, dando lugar a la producción de conocimiento desde el territorio,

Se genera conocimiento desde adentro, desde memorias, desde obras de teatro, desde caracterizaciones de víctimas hechas por ellos, no son cosas de afuera que también es bueno, pero cuando el conocimiento sale desde adentro es mucho más poderoso, son muy

reconocidos por eso, por todo lo que se ha hecho, por todos los procesos, hay reconocimiento. (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020)

En relación con lo anterior, y como se propone con la modalidad dialógica y participativa, los procesos investigativos al tiempo son formativos, ya que el conocimiento no se encuentra en una persona que conoce o trabaja con unos temas específicos, por el contrario, se asume desde la reflexión, el sentir y la cotidianidad para darle lugar a otras formas de crear y recrear el conocimiento de manera colectiva.

Con la contingencia del Covid-19, para todos los procesos organizativos se comenzaron a priorizar las demandas que exigía la situación, sobre todo en población tan vulnerable y si bien se dio un momento de incertidumbre, las acciones no pararon, se dinamizó en dónde se pudo hacer desde las herramientas virtuales y poco a poco con el retorno presencial con todos los cuidados, más allá de las actividades desarrolladas, crear y recrear estrategias para la vinculación y continuar con el tejido social fue un reto y es uno de los aprendizajes significativos.

Se recurrió a la virtualidad, y se sabía que no todas las comunidades contaban con las condiciones de acceso a ello, sin embargo, con lo que se tenía en algunas zonas se trataba de acompañar, para aprender cómo hacer uso de todas esas herramientas. Aunque costó bastante poder lograr una alfabetización en el tema, otras personas del territorio aprovecharon lo que tenían y en términos de redes sociales se potenciaron las campañas comunicativas en la pandemia para saber qué estaba pasando, qué narrativas se estaban contando en la pandemia, cómo se podía transitar entre el discurso del pánico y terror, a mensajes de resistencia y de visibilización de lo que se hacía en el territorio con la construcción de agendas por parte de las iniciativas.

Cada territorio, comunidad y persona vivió la pandemia de manera diferente, en las redes sociales por ejemplo, se relató desde la palabra, videos e imágenes las situaciones vivenciadas, en especial en los barrios populares como la Nororiental con estas acciones pudo afianzar el tema de mantener una conexión, activar poco a poco las redes de solidaridad y el diálogo entre diferentes, en palabras de Torres y Ruiz (2018) se “resalta el valor del encuentro desde la diferencia y desde la necesidad de establecer relaciones dialógicas entre los diferentes actores de la ciudad” (p. 161).

Otro elemento que emerge es con relación a los aprendizajes de las iniciativas, esto centra la mirada en cómo a nivel histórico y desde su formación estas asumen rutas propias de solución desde la apuesta por la paz ante las situaciones que se les presentan, en la crisis algunos aprendizajes con las acciones generadas son la recuperación colectiva de la historia y la memoria,

reconociendo que no es la primera vez que las comunidades viven una crisis y ello permite analizar que se tienen herramientas como humanos para afrontarlas.

En especial se identifica la manera en que se desarrolla fuertemente la solidaridad y tejido social entre los mismos sujetos, esto se ha conformado desde la experiencia acumulada que se tiene del cuidado personal y colectivo, y del sentir por el territorio, los procesos y la comunidad. Además, se suma la capacidad de aprendizaje que poseen las iniciativas para gestionar y generar condiciones materiales en un momento de crisis, como lo retoman Vielma y Salas (2000) citados por Torres y Ruiz (2018) según la perspectiva del aprendizaje desde Vygotsky “se contempla en la relación entre el sujeto y su entorno, producto de las interacciones de los sujetos entre sí y con su medio, por lo tanto, se trata de un proceso activo que se enriquece con la experiencia” (p.156).

Se conoce que en los diferentes momentos se presentan dificultades para los procesos, dado que si bien se plantean estrategias o herramientas para enfrentar la contingencia, es inevitable que no se den las problemáticas, por ejemplo, el aislamiento social y la cuarentena obligatoria al provocar la separación de unos con otros, ocasionó el desconocimiento de qué sucede en la vida de otras personas cercanas a los procesos o las situaciones por las que están pasando, esto, trae consigo una reflexión frente a lo que ha sido la fragmentación de los lazos colectivos en el sistema que impera actualmente. “Eso de alguna manera nos permite releernos y repensar cómo estamos nosotros siendo, eso es una reflexión que se ha venido dando durante todo este tiempo de pandemia” (Restrepo, comunicación personal, mural de situaciones, 07 de febrero, 2021).

Cabe mencionar que, con el contexto de pandemia existían en paralelo proyectos guerreristas en contra de la vida, que repercuten en las propuestas de los procesos, y en que se pueda hablar de paz explícitamente en los diferentes territorios, ya que actores armados siguen asesinando sistemáticamente y amenazando la vida de líderes y lideresas que le apuestan a proyectos políticos diferentes, además, continúa el desplazamiento forzado, las no garantías para las víctimas del conflicto, el despojo de tierras, entre otras problemáticas que ponen un reto de transformación y de comprensión de las violencias necesario para los barrios populares y en especial para el país.

Estos son asuntos que van a seguir pasando, que las iniciativas estén hablando de paz no implica que ya en los territorios todo esté libre de violencias, las contradicciones y tensiones continúan, es cohabitar entre esas lógicas y dinámicas, generando las resistencias a esas confrontaciones que tienen los seres humanos. Con el hacer, el acumulado histórico y la incidencia

política se van gestando otras demandas acordes a los momentos que se están viviendo en los territorios.

Los repertorios de acción colectiva emergen en consideración a las dinámicas de dichos factores entrelazados, que confluyen en «condiciones de posibilidad y el potencial organizativo»; de ahí la legitimidad del cuestionamiento por el cómo y el cuándo de la acción colectiva, y no únicamente el porqué de la acción. (González, 2006b, citado Torres, 2019, p.55)

Es valioso reconocer los puntos de encuentro de las iniciativas con sus repertorios de acción, estos fueron motivados por un contexto antes y durante la pandemia. Más ahora, la pandemia ha repercutido de distintas maneras en los territorios generando cambios en las formas de hacer y en las y los sujetos, aunque han sido quienes desde la esperanza movilizan y optan por construir la paz, a sí mismo lo siguen proyectando con escuelas territoriales de paz, de defensa del territorio, del derecho a la ciudad, la investigación comunitaria y la incidencia en los escenarios institucionales.

Capítulo 3: Significando la paz

*"Qué fortuna qué fortuna,
la vida floreciendo,
como danzando
entre el azul revuelto"*
Cúmbele - Soy Colombia (2016)

La reflexión en torno a los alcances y límites de los repertorios de acción de las iniciativas urbano populares con la construcción de paz territorial es el eje central de este capítulo, por lo cual se parte de una construcción conceptual de la paz territorial como una categoría que se dota de contenido en el hacer, es decir, desde la coordenada de lo práctico. Además, se presentan algunas nociones o definiciones de lo que significa la paz para las iniciativas y se propone en un último momento el análisis desde lo encontrado en cuanto a la paz territorial, las similitudes y diferencias que recogen sus alcances y límites como una apuesta para seguir latiendo y en la búsqueda de mejores opciones para la vida digna y la justicia social.

3.1 ¿Qué es la Construcción de Paz Territorial?

Para el abordaje conceptual de la construcción de paz territorial, en la búsqueda se recurrió a las corrientes que han permeado el término paz, encontrando algunas que plantean la ausencia del conflicto y otras que lo reconocen en la posibilidad de su transformación. En el marco de estas definiciones, se identifican varias teorizaciones que son frecuentes en el campo de estudio: la paz perpetua por Emmanuel Kant en sus desarrollos filosóficos en el periodo de la ilustración; Johan Galtung en 1959 introduce la discusión de la paz positiva y negativa; la paz imperfecta por Francisco Muñoz en 1987; y en otros desarrollos, la Construcción de paz por John Paul Lederach a partir de la década de los 90 y Adell Palandini con sus aportes desde los años 2000.

Situando el término de construcción de paz, las perspectivas bajo las cuales oscilan sus conceptualizaciones se dan en dos líneas, una normativa-institucional y una práctica-instituyente. La primera se da en torno a las trayectorias propuestas por agencias internacionales y estatales, que se fundamenta en vías de responder a unos intereses del sistema global donde impera el desarrollo de un modelo capitalista, y con base a ello sus acciones van en pro de la erradicación de conflictos

armados en los territorios que han sido subordinados, a través de pactos, acuerdos e implementación de actividades planeadas de arriba hacia abajo.

En términos de los actores implicados, una de las cuestiones de la construcción de paz que se ubica dentro de esta visión es “el grado de centralización de las decisiones e instituciones involucradas, y sobre el rol y la responsabilidad del Estado en los países transicionales” (Rettberg, 2013, p. 13), ya que se caracteriza porque sean las entidades internacionales quienes llegan a los territorios para cumplir la labor que el Estado no asume.

En el marco democrático, y de acuerdo con los principios de los estados-nación modernos, otra característica que se hace visible en lo normativo-institucional es la consolidación de sociedades pacíficas y sostenibles, mediadas por una formalidad o contractualismo que regula las relaciones sociales, con lo cual se espera garantizar la ausencia de guerra y violencia. Según Lederach (1998), la construcción de paz así se entiende como,

Concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen a los acuerdos formales de paz. (pp. 47-48)

En lo propuesto por Lederach, cuando se centran los acuerdos como eventos constitutivos de la paz, se pierde de vista el desarrollo de acciones, actividades o prácticas que se dan antes de un acuerdo, y que no remiten a llegar a uno o a seguirlo. Cuando se empieza a plantear esta tensión, se hace visible que la construcción de paz en lo institucional implica unas normativas que regulan y controlan el cómo se hace la paz o cuál es el camino a seguir para materializarla.

Por otro lado, la paz en la práctica-instituyente enfoca la convergencia y diálogo de diversos actores, quienes ponen sus propuestas sobre cómo materializar la construcción de paz, sin ser excluyentes con esas entidades institucionales, configurándose así un escenario de parte de la comunidad que interlocuta con otros actores e instituciones. En relación con ello, Hernández (2009) citada por Ruiz (2019) aporta que “construir la paz requiere materializarla, como un proceso largo, que implica diversos actores, iniciativas y actividades” (p. 31).

La potencia de las actividades y procesos que se emprenden para la construcción de paz, parte de las comunidades, puesto que es desde la manera en cómo leen su realidad social, que

actúan sobre ella, acorde a sus propias necesidades y no en correspondencia a normativas impuestas. Tal como lo mencionaba Ruiz (2019), quienes promueven la paz desde abajo, son sujetos ligados a sus territorios, historias, colectividades, que se trazan como horizonte la defensa de la vida digna, la resistencia a contextos de violencia y conflicto armado, la promoción de valores como la solidaridad, la autonomía y su propia autodeterminación.

De la reflexión por lo instituyente se retoma el elemento territorial de la paz, que en su significación no deviene de la postura discursiva del gobierno nacional colombiano, en el marco de los acuerdos de paz para el año 2016, y que diplomáticamente abordaba un enfoque territorial que propugnó por modernizar y hacer extensivo el desarrollo neoliberal en los territorios más afectados por el conflicto armado. La perspectiva territorial a la cual se quiere dar una aproximación en la construcción de paz, parte de la capacidad de decisión y acción de las y los sujetos, fundamentadas en procesos políticos que direccionan sus apuestas y lecturas en su contexto para territorializar la paz.

En la perspectiva instituyente de la construcción de paz territorial, toma importancia reivindicar la propuesta de la dialéctica espacial de Fals Borda, considerando que “los procesos económicos, políticos, sociales que implican construir la paz son procesos territoriales, pero al mismo tiempo que la creación de las estructuras territoriales por la paz son procesos económicos, políticos y sociales” (Peña, 2019, p. 28). Esta reciprocidad, permite avanzar en comprensiones hacia cómo los espacios son apropiados en dimensiones materiales y simbólicas, que son la oportunidad de llegar a procesos en los cuales se construye paz en pro de cambios colectivos, individuales y relacionales.

Planteadas y analizadas las propuestas anteriores, con autores y autoras que logran representar en sus desarrollos conceptuales una síntesis de las líneas de comprensión de la construcción de paz y la construcción de paz territorial, se retoma en el proceso investigativo la definición planteada por Bautista (2017), donde se enfoca el significante territorial de construcción de paz, como una coordenada para orientar el análisis de esta como un proceso político:

La paz territorial es el proceso de transformación de los territorios en clave de justicia social, a partir del reconocimiento de las trayectorias históricas de los sujetos allí actuantes y las diversas características de los conflictos existentes, mediado por sendas apuestas de auto-organización social, económica, cultural y ambiental protagonizados por las comunidades.

La paz territorial como proceso implica la consideración de múltiples dimensiones y múltiples escalas para la acción política, las cuales permitan el tránsito hacia otras territorialidades, otras formas de apropiar/vivir/sentir el espacio que finquen el interés en el logro del bien común, el buen vivir y un futuro colectivo posible, aquel en el que la vida se coloque por encima de todo. (p.109)

3.2 La paz es nuestra praxis

Tomando de referencia la paz desde coordenadas de lo instituido y lo instituyente, se reconoce que para las iniciativas urbano populares ambos escenarios aportan a la configuración de la paz territorial, desde lo macro y micro. A partir de lo instituido se despliega una infraestructura de la paz, que está en pro de una exigibilidad y garantía de las normativas y leyes establecidas, principalmente las que están ancladas al tema de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición.

Se aclara que, la sumatoria de esfuerzos que cada iniciativa ha desarrollado emergen de la visión instituyente, en tanto las propuestas son pensadas en la comunidad y para la misma, los escenarios de participación local, la incidencia social y política e incluso otras opciones para la producción de conocimiento que se realizan responden a demandas específicas, sentidas y que la experiencia ha situado en cada uno de los territorios.

En la realidad del territorio que ha sido afectado por las dinámicas de la presencia de distintos actores armados, las situaciones de desplazamiento forzado, entre otras, se conoce que aunque el aparato institucional tenga debilidades de efectividad, la práctica instituyente de la paz permite situar que son las comunidades quienes deciden y deliberan sobre cómo construir la paz, además, a nivel histórico hablar de paz en el territorio ha sido un espacio de constante lucha y de apropiación por parte de las y los sujetos que las iniciativas vienen apoyando.

La experiencia y el hacer de las iniciativas urbano populares a lo largo de sus trayectorias les ha posibilitado llegar a realizar apreciaciones y conceptualizaciones frente a cómo entender la noción de construcción de paz territorial, en ese sentido, desde cada intencionalidad se cuenta con algunas significaciones que serán nombradas a continuación.

Primero, cabe rescatar que, ante un contexto con narrativas de la guerra, desplazamiento forzado, violencia rural e intraurbana y vulneraciones de los derechos humanos, son factores que

han movilizado los intereses y el surgimiento de las iniciativas, esto es fundamental en lo que realizan para mitigar y avanzar en la búsqueda de generar cambios en la realidad social. La paz como consigna en lo práctico, se vivencia en relaciones, cuerpos, sujetos y territorios, desde el Colectivo de Memoria Histórica Raíces, mencionan que,

Desde hace muchos años, de hecho, en 2003 que todo estaba tan complicado por los operativos, por esa crisis humanitaria, la llegada de muchos desplazados a la ciudad y lo más duro del conflicto, ahí hubo una declaratoria de refugiados internos por la paz y los derechos humanos, fueron varios asentamientos que se declararon asentamientos de paz, el tema no ha sido nuevo. (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020)

Aunque en ocasiones la construcción de paz territorial no es una bandera, las condiciones y discusiones de fondo como la justicia social, los derechos humanos, la vida digna, los servicios públicos básicos, la gestión del riesgo y la satisfacción de necesidades básicas, permiten aportar y alimentar las propuestas de paz de forma particular. De manera concreta, desde la Escuela Territorial de Barrios de Ladera, actualmente Movimiento de Laderas, existe una tensión cuando se nombra la paz dadas las situaciones de conflicto en el contexto de la comuna 8, sin embargo, se trabaja desde la colectividad y la incidencia política, “es muy importante para nosotros, que no necesariamente tienen que decirnos esto es paz territorial” (Velásquez, comunicación personal, entrevista 5, 10 de diciembre, 2020).

En el marco de lo anterior, hablar de los aportes para la construcción de paz, implica un proceso que, según lo retoma Ruiz (2018) posibilite activar los sentidos frente a cómo se siente, se ve, se oye, huele y se nombra la paz; anclando la discusión sobre el sujeto sentipensante, el cual configura desde sus lenguajes y su conocimiento un sentido a las acciones cotidianas. Para la Asociación de Población Desplazada, Ladera, Vida y Dignidad (ASOLAVIDI), la noción de construir la paz parte de lo que cada persona piensa y experimenta para interrumpir aquello que genera violencias y odios, además, toma lugar en los encuentros por medio del diálogo, del saber, de la apropiación y “es importante trabajarlo en las organizaciones porque así no se esté de acuerdo con la opinión del otro, hay que escucharlo” (Guarin, comunicación personal, mural de situaciones, 6 de febrero, 2021).

Comprender la integralidad del concepto, da orientaciones a visualizar otras subcategorías en la definición de la paz, entendiendo así, que ésta en la práctica no es definida por un acuerdo, por la no existencia de la guerra, y pueden converger diversas experiencias con movilizarla, enunciarla, o no nombrarla.

Para el caso de la Corporación Con-vivamos con el programa de Paces Comunitarias, ellos enuncian que la organización en sí misma es una propuesta de paz territorial, en razón a que existen unas trayectorias claras, acumulado vivencial y de acción, que no están solo a nivel de la nororiental, sino a nivel de ciudad, donde se ha consolidado sentipensar la paz en lo urbano, con una reivindicación por el reconocimiento de los barrios populares, lo cual trae consigo un componente simbólico y de vivencias particulares, pero al tiempo nombrar la ciudad como un escenario que históricamente ha estado marcado por el conflicto y todas las situaciones que se desprenden de él, ya que se ha hecho un énfasis mayor en la ruralidad, resulta entonces que,

La reivindicación más importante en la paz territorial es la persona, es la dignidad humana y es el colectivo, es la comunidad, es el pueblo, ese es el espíritu mismo, ese es el sentido y esa comunidad dejando huella en el territorio, esa huella es el desarrollo, es la planeación, podemos llamarlo de múltiples formas, es el buen vivir, es esa huella a la que nos referimos, es la manera de abordar el conflicto, de enfrentar las violencias, de tramitar las diferencias y cómo construimos comunidad conjuntamente para amarnos. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

3.3 Con la paz seguimos latiendo

Retomando las definiciones de las iniciativas frente a la construcción de paz, algunos de los elementos que orientaron el proceso fueron las vivencias, los sentimientos que se expresan, las formas de arraigarse o relacionarse en el territorio. A su vez, las historias de las personas a lo largo de su accionar en distintos lugares, saberes acumulados, tensiones, contradicciones, desacuerdos en el territorio, las apuestas y las capacidades de gestión. Estos elementos permitieron relacionar los alcances y límites de los repertorios de acción de las iniciativas en pro de afianzar el discurso de la construcción de paz territorial.

El aporte de los referentes freireanos a la problematización de la realidad, permiten identificar varios logros en cuanto a reconocer la paz como una propuesta constructiva, Muñoz (2016) expone que “la relación paz – derechos humanos es asumida por el autor, como construcción ética – política capaz de comprometer a los sujetos y las comunidades en formas más inclusivas y respetuosas de relación social” (p. 60).

En relación con los planteamientos de la teoría crítica, se comprende que el accionar de las iniciativas urbano populares tienen unas intencionalidades políticas que parten de la autonomía de los territorios, y es en función a lo que se ha construido en los barrios por parte de la comunidad con la materialización de distintas ideas para dotar de sentido la construcción de paz territorial, que coloca reflexiones sobre los límites y alcances del accionar.

Los barrios se han construido principalmente del convite, de la minga, de la articulación de las iniciativas populares, las mismas casas son construidas solidariamente, entonces las casas, las escuelas, las iglesias, ahí hay toda una tradición, el Estado realmente ha comenzado a hacer presencia en los últimos 30 años, yo diría que en forma hace 20 años, pero tenemos una historia de más de 100 años. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020)

Una de las tensiones entre alcances y límites del accionar de las iniciativas, deviene de la relación con el proceso dialéctico a un nivel escalar de la realidad social. En particular, esto radica en los orígenes del proceso de co-construcción del territorio y sus sujetos, los límites que terminan marcando una serie de condicionamientos al territorio pasan por la brecha de la desigualdad estructural y la mercantilización que viene de una escala macro, no obstante, es a nivel micro que, “todas esas etapas de guerra que hubo en la ciudad y que la nororiental sufrió de manera muy intensa, da una cercanía pues muy profunda con el territorio” (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020).

Allí los alcances empiezan a tomar sentido en función de las capacidades y el compromiso social y político que las iniciativas asumen para construir la paz en un contexto permeado de hambre, violencias, guerra urbana y en el que la ausencia estatal está presente, “antes estábamos diciendo, mírenos estamos aquí, existimos, tenemos muchas dificultades, hoy estamos diciendo

esta ciudad también es nuestra” (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020).

En varias situaciones que se viven en la nororiental, se logra entender que los procesos y las iniciativas urbano populares revierten esas dificultades estructurales a partir de su potencial creador con centros comunitarios, acueductos, bibliotecas populares, huertas, espacios de formación sociopolítica, donde hay una identificación con lo urbano popular como un llamado contundente a la ciudad desde ideas y materialidades sobre lo que ha significado nombrarse así en una ciudad como Medellín. Las acciones que han sido transversales en esa construcción subjetiva del hacer de las iniciativas, buscan que el territorio pueda “ser valorado como barrio popular, y hay una construcción importante que hay que reconocer, que queremos seguir siendo barrio popular” (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020).

Aunque los limitantes no dejan de estar presentes por su nivel macro, se reconoce que la acción estatal sería un complemento para el desarrollo y bienestar de la capacidad comunitaria y territorial de la zona nororiental. En el caso de vivienda, servicios públicos y necesidades básicas, la administración sigue relegando a las comunidades que categoriza como barrios informales ya que no pueden asumir la legalización de sus viviendas, “los deja expuestos a mayores condiciones de riesgos que el resto de la ladera oriental, que en últimas configura efectivamente como te decía, que hay una reproducción de la desigualdad socio espacial” (Zapata, comunicación personal, entrevista 3, 03 de diciembre, 2020).

La crisis social que se agudizó con la pandemia Covid-19, ocasionó que se incrementaran y aparecieran más dificultades en el territorio, uno de los grandes limitantes fue la misma situación de pandemia que produjo un riesgo para las organizaciones y la población que acompañan, puesto que las medidas de aislamiento, distanciamiento social, cierre de sus lugares de encuentro y pasar de la presencialidad a la virtualidad, aunque varias cosas no se pudieron trasladar, emergieron “conflictos de comunicación, de entendimiento, también situaciones de desconfianza, dificultades para mantenernos en la construcción conjunta, porque no sabemos la realidad del otro a través de la pantalla, es un reto” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

Posteriormente, fue un reto entender que el alcance de las estrategias de respuesta a las demandas contextuales, estaban ancladas a la continuidad de crear, repensar y replantear lo que antes se tenía proyectado para responder a las circunstancias presentadas en los tiempos tan críticos que se están viviendo a nivel micro, como lo era el fortalecimiento de los vínculos, la recuperación

y consolidación de la confianza y de las relaciones entre las organizaciones de la zona. En relación a esto, se retoman las palabras de Ghiso (s.f) quien enuncia que el punto de encuentro entre el saber y el actuar logra visualizar el poder del lenguaje, las palabras y las interacciones, allí el diálogo es la herramienta de construcción permanente entre pares, que permite reinventar acciones y proyecciones, desde el avanzar en el conocimiento y reconocimiento de los sujetos.

En ese sentido, se desarrolló un espacio de contención con unos encuentros mensuales, configurándose en rituales propios de las personas, donde se propiciaba el diálogo, para traer al centro lo que a las y los sujetos les movilizaba y les daba esperanza para seguir latiendo en medio de mil precariedades,

La crisis nos mueve, un montón, nos golpea, no voy a decir que estamos ajenos a esto, obviamente hemos tenido que implementar nuestro sistema de gestión, salud y seguridad en el trabajo, también hemos tenido que asumir las medidas de bioseguridad y unas campañas activas de cuidado de sí y del colectivo, esto también ha aparecido en la crisis, todo el tema de salud pública y comunitaria, crear estrategias, delegar compañeros y compañeras que se encarguen del sustento. (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

En un nivel macro, existe la reflexión en torno a la problematización del tema de la paz, que ha sido usado como estrategia de figuración del capital y no se ha logrado la efectividad en el desarrollo de políticas públicas como un aporte a respaldar los acuerdos que se generaron, las instituciones y organizaciones que emergieron por el trabajo de esta y las prácticas instituyentes, que nutren el discurso y despliegan acciones de un proyecto de sociedad democrática, doliente del respeto por la vida digna, la reparación de las víctimas y la garantía de los derechos humanos.

Bajo esta lógica, en el contexto territorial y nacional existen falencias con el conocimiento de las leyes de las víctimas, y sobre todo con la priorización de recursos para estos temas. Aunque, desde las apuestas colectivas hay un interés por el fortalecimiento de la participación de las víctimas en los asuntos públicos, se requiere mayor acompañamiento y recursos tanto humanos como monetarios. No obstante, ante la falta de condiciones, se siguen pensando y ejecutando las actividades por medio de la autogestión y la articulación entre organizaciones, que ha permitido reconocer colectivamente “cuáles son las instituciones dispuestas para el acompañamiento a las

víctimas y ahí se viene trabajando” (Guarin, comunicación personal, entrevista 4, 11 de diciembre, 2020).

Sentir y vivir la paz en los territorios con el acompañamiento y el compromiso de diferentes organizaciones, sujetos y sectores, es un alcance significativo para situar contrapropuestas ante las injusticias, indiferencias, la militarización, desconocimiento de los derechos, segmentación y fragmentación territorial, violencias de género, adultocentrismo, “hay muchos problemas y afectaciones pero de cada uno logramos hacer un campo de oportunidad y resistimos, resistir, ese es el mensaje, resistir, transformar y amar” (Niño, comunicación personal, entrevista 2, 30 de octubre, 2020).

El sentido que toman estas luchas mencionadas se valora en tanto son las y los sujetos quienes están a cargo de ellas, aunque se encuentra que existen dificultades en el proceso de reconocer a esos mismos sujetos como parte del territorio, provenientes de otros lugares, sin embargo, por dinámicas del conflicto llegan a la zona nororiental y son las mismas personas quienes exigen sus derechos y se han reconocido como habitantes y líderes. En concordancia con esto, la exigibilidad de los derechos aporta a la construcción de paz territorial, como lo expone González (2010) para entenderla y demandar por la paz como profundización de la democracia, justicia social, defensa de la vida, diversidades de género, étnicas y sexuales.

Los limitantes del no reconocimiento no son ajenos a otras poblaciones, sujetos y liderazgos, por la raíz estructural de la problemática de la opresión y dominación que sostiene patrones patriarcales, de violencia e invisibilización. En específico, las mujeres no han sido reconocidas en muchas ocasiones en sus roles de liderazgos, y para la zona nororiental es fundamental trabajar por visibilizar su trabajo como líderes, si bien ellas son una de las poblaciones más afectadas con el conflicto armado interno y urbano, desempeñan un rol indispensable en la mediación y resolución de conflictos. En el caso de la juventud, es una apuesta por su potencial como nueva generación, que traen acciones y reflexiones en la formación y que van a relevar liderazgos de la zona, se perciben como “sujetos que definitivamente están convencidos de que se necesita un cambio, de gente que lucha contra la desigualdad y la inequidad” (Rengifo, comunicación personal, entrevista 6, 14 de diciembre, 2020).

Lo que se está vivenciando hoy, es un paso para dejar atrás lo que se vivió con las y los jóvenes en la conformación y fortalecimiento de grupos armados. En los momentos más álgidos eran esos actores quienes tenían el reconocimiento en el territorio, y eran situaciones profundas

que desde su posición de poder proveían lo que la comunidad necesitaba, los servicios básicos, la alimentación, lo que no hacía el Estado. Muchos jóvenes crecieron con ese referente de vida, y aunque sigue sucediendo en los barrios populares de la ciudad, ahora, son las y los jóvenes quienes optan por construir otras opciones de vida generando acciones colectivas de resistencia, y esto parte,

No desde el miedo que nos habita sino desde lo que es cada quien, desde su vida, desde su familia, su espacio inmediato y en esa posibilidad de yunta, de juntanza, de paces en plural, de avanzar en ganar en vida digna, aparece la educación y la formación. (Ruiz, comunicación personal, diálogo de saberes, 07 de septiembre, 2020)

Las lógicas y las dinámicas organizativas tienen tensiones internas que se develan, entre estos, los periodos de desgaste, las rupturas, los protagonismos en los procesos, que implica cerrar algunos ciclos, cambiar o mutar las formas de nombrarse, pero en cierta medida, se identifican unos aprendizajes que son fundamentales para tener continuidad en sus luchas y reunir esfuerzos para la acción política, en palabras de Torres y Ruiz (2018) es un camino posibilitador de agendas comunitarias en pro del cambio social. De los aprendizajes y superación de esos limitantes,

Retomo las palabras de Alfonso Torres diciendo que no ha habido configuración de un movimiento urbano sino configuración de procesos comunitarios. No ha habido movimiento, algo que articule diferentes luchas porque las discusiones no han sido saldadas. Otro tema tiene que ver con no dejar todas las intenciones o la fuerza en el ejercicio frente al Estado, el Estado siempre nos deja tirados y nos hace dividir los procesos. Entonces es cómo avanzar en la construcción de solidaridad, generación de tejidos de confianza, no botar toda la energía en la incidencia al Estado porque siempre nos va a salir con una podrida y los procesos empiezan a desgastarse. (Velásquez, comunicación personal, entrevista 5, 10 de diciembre, 2020)

Finalmente, la construcción de paz territorial se comprende desde varios lugares de enunciación, esta sigue siendo narrada a través de múltiples formas en el contexto urbano popular donde las iniciativas en sus construcciones simbólicas y materiales, intencionan en primer lugar la

exigencia a un Estado Social de Derecho, en función de aumentar su capacidad de acción y de garantías de los derechos, con reformas que permitan superar las condiciones de violencia y vulneraciones en el territorio; en segunda instancia, la continuidad de prácticas instituyentes de la paz, dinamizadas en la vida cotidiana de cada iniciativa y sujetos.

De acuerdo con esto, se menciona que, ante el reconocimiento de los limitantes que son en varios casos estructurales y de los alcances de las acciones, se analiza que la correlación de estos en los repertorios de acción de las iniciativas, son centrales en la continuidad de sus propuestas desde la capacidad instituyente que poseen, evidenciando así que ante las dificultades, hay un proceso de aprendizaje y reflexión para lograr consolidar desde la resistencia, formas de relaciones comunitarias, a través del vínculo, el tejido, la vida digna, la justicia social, los procesos de garantías y las apuestas por la defensa de los derechos.

Capítulo 4: Aportes para una propuesta pedagógica

*“Cantando al sol
Como la cigarra
Después de un año
Bajo la tierra”
Como la cigarra- Mercedes Sosa (1979)*

Los capítulos anteriores comparten un horizonte en común para dar lugar a los aportes del diseño de una propuesta pedagógica que potencie la construcción de paz territorial que promueven las iniciativas urbano populares. Se retoman aprendizajes, dificultades, límites, alcances, acciones, apuestas, capacidades, debilidades y fortalezas de estas, para consolidar unos lineamientos que permitan orientar las acciones que aporten a seguir caminando hacia la construcción de paz territorial.

Este tipo de propuestas son amplias, y seguramente esta será un esbozo de lo que puede llegar a ser el centrar las acciones, experiencias y saberes para las y los sujetos que hacen parte de las iniciativas en un contexto urbano popular. Estos aportes para la propuesta pedagógica fueron construidos a partir de las intencionalidades como los lugares de enunciación y posturas ético-políticas, los referentes como principios u horizontes que la dotan de sentido, los contenidos como respuesta a temáticas, discursos y mensajes y a su vez, la metodología que responde al cómo podría ser abordada esta propuesta.

4.1 Apuntes conceptuales de la propuesta pedagógica

Es importante anotar que, para el concepto de propuesta pedagógica existen varias visiones a considerar. Primero, reconocemos la amplitud de la obra de Paulo Freire en el desarrollo de sus propuestas pedagógicas y en la que permite reconocer las múltiples pedagogías que pueden desarrollarse en la dinámica social. De acuerdo como es planteado en el Diccionario de Paulo Freire por Streck (2015) la pedagogía “viene a ser el propio acto de conocer, en el cual el educador y la educadora tienen un papel testimonial en el sentido de rehacer frente a los educandos y con ellos su propio proceso de aprender a conocer” (pp. 384 - 385).

En ese sentido, en el ejercicio de búsqueda realizado, esta categoría se encuentra referenciada a un nivel de la educación formal, pero no son amplios los desarrollos del término.

Sin embargo, a nivel local se encontró que desde el área de las Ciencias Sociales, específicamente en la disciplina del Trabajo Social algunos ejemplos de modelos de propuestas pedagógicas construido por investigadoras y Trabajadoras Sociales se han intencionado al trabajo con comunidades en escenarios de desarrollo comunitario, construcción de paz, participación y liderazgo, visiones contrahegemónicas de enseñanza en la escuela, entre otras, que servirán de referente para el acercamiento de conceptualización de la presente investigación.

En el caso de la perspectiva de los escenarios formales como las instituciones educativas, definen las propuestas pedagógicas como un “instrumento en el que se plasman las intenciones que una institución educativa propone para el proceso de enseñanza – aprendizaje, en el marco de la autonomía responsable que el contexto y las capacidades instaladas le permite” (Ministerio de Educación del Ecuador, 2020, p. 10).

Los colegios, escuelas y universidades se consideran lugares en los que se desarrollan procesos de enseñanza y aprendizaje fundamentados en principios rectores a través de un conocimiento técnico y que responde a lógicas normativas. Entender los caminos para orientar la construcción de conocimiento, propende por dimensionar otros escenarios que no necesariamente remiten a la formalización, y a reconsiderar que no deviene únicamente de la jerarquía del actor saber, sobre el actor aprendiz.

De acuerdo a lo anterior, es donde se conecta el tema de las estrategias de enseñanza y aprendizaje con el de propuestas pedagógicas, como lo expone Monereo (1999) citado por Flórez (2013), la estrategia es un concepto más amplio y abarcante ya que “se refiere no solo a los medios, sino también a la finalidad pedagógica que se pretende alcanzar y por esto su relación con un enfoque pedagógico es esencial” (pp. 18 - 19). Así, se centra la atención en la convergencia de la teoría y la práctica, que articula medios y fines, y configura el proceso educativo como un escenario de diálogo para el educador y el educando.

En contraste, cuando se identifica el cómo se construye conocimiento con otras lógicas, se encuentran a las y los sujetos participantes quienes se comunican, dialogan, reflexionan y se confrontan, posibilitan un espacio donde una práctica compartida da paso a problematizar la realidad experimentada. En 1982 con el Movimiento Pedagógico que estaba en pro de otorgar funciones políticas y pedagógicas de la acción de educar, se marca un hito por la ruptura que genera con la idea de currículo en la relación del maestro y el educando en un proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto ha influido a pensar que el conocimiento se da de manera relacional en contextos

alternos a una institución, se reconoce en lo educativo y en la pedagogía potencialidades para la construcción colectiva y subjetiva de los saberes, la identificación de tensiones y la generación de acciones a implementar en la vida cotidiana.

Identificar los paradigmas que han orientado los procesos de enseñanza, vislumbran los tránsitos entre la escuela o ciertos escenarios formales como lugares de transmisión de conocimientos de forma lineal y sistemática, a una idea alterna en pro del desarrollo y la creación de procesos de conocimiento que están anclados a un pensamiento reflexivo, a la acción crítica y al conocimiento situado.

Así, reconocer en las propuestas pedagógicas, lo histórico, lo cultural, lo político y lo experiencial de las y los sujetos, es la posibilidad de avanzar hacia “una conciencia crítica que les permita diferenciar: la diversidad de la inequidad, expresada en relaciones de poder injustas centradas en la concentración y enajenación de los acumulados de capital económico, cultural y social” (Ghiso, 2009, p. 3). Por tanto, la construcción de conocimiento en vías de la transformación social en los territorios implica recrear constantemente las formas de lectura del mundo de cada persona, de los contextos en los cuales se desenvuelve, pretendiendo pasar por cuestionar sus relacionamientos y entretejidos.

La labor constante de concienciación colectiva e individual sobre lo que se ha hecho, lo que se hace y sobre aquello que se quiere seguir realizando, le brinda a la propuesta pedagógica, un corpus, identificando intencionalidades, “potencialidades y aplicaciones al mundo de la vida cotidiana que reclama procesos de dignificación humana y planetaria” (Ghiso, s.f, p. 11). En síntesis, la conceptualización de propuesta pedagógica se comprende como orientaciones al trabajo colectivo e iniciativas, por medio de espacios donde la reflexión y el reconocimiento de saberes posibilitan la co-producción de metodologías y aprendizajes en un contexto particular, a partir de aquello que los sujetos han hecho, hacen, y prevean realizar para potenciar la construcción de paz territorial.

4.2 Orientaciones de la propuesta pedagógica

La propuesta pedagógica tiene unos componentes que le dan sentido, si bien estos pueden variar con amplitud al momento de reflexionar sobre el tema, en este apartado se propende por enfatizar en algunos elementos clave que se retoman desde la disciplina del Trabajo Social para su

fundamentación en el ámbito de la intervención social: el qué, para qué y quiénes, con quiénes; desde dónde se propone, el cómo y lo esperado en términos de corto, mediano y largo plazo.

4.2.1 ¿Para quiénes? ¿Con quiénes?

Uno de los elementos sustanciales de esta propuesta, es pensar el lugar protagónico de los sujetos como movilizadores del cambio, quienes desde su capacidad de sentipensar el territorio trascienden sus intereses individuales en apuestas colectivas y en compromisos éticos con la realidad social. Esto no quiere decir que, lo íntimo no tenga lugar relevante, por el contrario, poner en juego la vivencia personal y la trayectoria de vida de cada actor en colectivo permite ir tras otras comprensiones críticas que distan del sujeto que viene a salvar o que es salvado. Por ello se hace énfasis que, desde un marco de reconocimiento de la humanidad de cada persona, vinculando intencionalidades, contradicciones, conflictos, sentires y lenguajes, se va construyendo una acción organizada y reflexionada, que transforma las realidades territoriales.

La noción contextual e histórica de lo que ha sido y significado la zona nororiental se encuentra abordada en los capítulos anteriores, allí se ubican y reconocen las lecturas particulares que se hacen sobre el territorio. En relación a ello, se invita a que los elementos aquí propuestos puedan ser retomados y puestos a consideración como resultado de un proceso colaborativo, donde las autoras dan lugar a consolidar y organizar las ideas propias de las y los sujetos participantes, quienes fueron los protagonistas del proceso investigativo dialógico participativo.

Cabe mencionar que, la propuesta no se caracterizará por ser un proceso rígido, por el contrario, parte de la flexibilidad, diversidad de los saberes y conocimientos por parte de las y los sujetos, las particularidades contextuales y los territorios donde se quiera llevar a cabo, como lugar que marca la acción desde la educación popular.

4.2.2 Intencionalidades y postura ético-política

Desde la disciplina del Trabajo Social se cuenta con las normativas establecidas en el Código de Ética que posibilita la orientación de los principios, valores y deberes en la profesión; sumado a ello, las intencionalidades como es planteado por Falla (2017) se constituyen en la brújula que guía la acción, trascendiendo los aspectos operativos, técnicos y metodológicos, las

intencionalidades escalan a un nivel ético la acción profesional, los fines y propósitos hacia los que se dirige. Además, las intencionalidades se materializan en procesos de formación, movilización, gestión, participación, entre otras acciones colectivas que a largo plazo están construidas desde lo histórico, lo político, lo social, lo económico, lo cultural y ambiental en medio de las diferentes realidades contextuales.

Bajo la lógica anterior y desde la apuesta vivencial y pedagógica, se suma que las intencionalidades pasan por la experiencia y los saberes, en donde el diálogo, el círculo de la palabra, de pensar y crear otras formas de relacionamiento son algunos elementos clave para orientar los aportes de la propuesta pedagógica, estos parten de posturas ético-políticas que permiten que las partes implicadas asuman y sean consecuentes en pro del cambio social, donde continúan problematizando miradas hegemónicas o estructurantes de cómo construir la paz. Es preciso referenciar que las intencionalidades se construyen contextualmente, Ghiso (2012) desarrolla la reflexión sobre lo qué significa el acto de dialogar,

Negociar culturalmente saberes y apropiar conocimientos son procesos de construcción y reconstrucción que ubican, contextualizan e integran, coherentemente y con sentido, las experiencias de los sujetos. Es por ello que toda práctica orientada a generar, apropiar y socializar saberes y conocimientos pasa por la vivencia. (p.60)

El proceso investigativo se fundamentó teóricamente en el enfoque problematizador de Paulo Freire y metodológicamente con una postura dialógico participativa, lo cual implicó que el diálogo fuera ese elemento constante y permanente, como puente que facilitó el lugar común y de encuentro entre actores e iniciativas urbano populares.

En ese sentido, se dio la apertura para comprender las intenciones que las mismas iniciativas han venido construyendo con el paso del tiempo, y de las cuales se quieren destacar tres en torno a la construcción de paz territorial: la construcción y acción colectiva desde los márgenes, de los de abajo o las subalternidades en los territorios que han sido invisibilizados continuamente, pero que cada vez más configuran su incidencia desde la autonomía, exigibilidad a nivel institucional, alianzas y consolidación de los procesos de organización comunitaria; la cualificación de la solidaridad y del tejido de confianza como aquello que centra la mirada en el ser relacional, activo,

reflexivo, transformador y colectivo; y el asumir las crisis sociales como oportunidades de confrontación, tensión y reelaboración de las apuestas de acción y transformación.

4.2.3 Horizontes de sentido

El referente bajo el cual se orienta la propuesta pedagógica es la educación popular, reconociendo que las iniciativas urbano populares metodológicamente han nombrado unas apuestas por la implementación de esta, a través del diálogo de saberes, la construcción colectiva de conocimientos, el sujeto como un ser en constante cambio y la construcción de subjetividades críticas por medio de la reflexión y acción de sus procesos formativos. Sumado a esto, la educación popular permite una lectura crítica del mundo y del contexto en el que las y los sujetos se encuentran y también es la posibilidad de optar por la construcción de paz territorial desde la justicia social. En este sentido, “la lectura crítica del mundo es un quehacer pedagógico-político indicotomizable del quehacer político-pedagógico, esto es, de la acción política que implica la organización de grupos y de clases populares para intervenir en la reinención de la sociedad” (Freire, 2000, citado Mejía 2014, p. 2).

A continuación, se abordarán los puntos principales que expone Mejía (2014) respecto a la educación popular y que brindan una orientación a la fundamentación de la presente propuesta:

La educación popular reconoce los sistemas de opresión estructurales, los intereses que las y los actores tienen en un mismo contexto, pero al tiempo los problematiza, es decir, hace un análisis local a partir de las condiciones de desigualdad y propende por la transformación de los escenarios de injusticia. En complemento a esto, se encuentra que, en referencia a las acciones socioeducativas, son aquellas en las cuales se “posibilita la creación de bases, hábitos y actitudes que permiten aportar soluciones a los problemas educativos, formativos y culturales de la ciudadanía” (Luque, 2002, citado por Ros y Úcar, 2013, p. 670).

La acción ética y política es otra de las apuestas desde esta corriente, comprometida con las y los sujetos, sus procesos de organización, la naturaleza y demás seres que lo habitan, construyendo así una perspectiva problematizadora de la realidad en donde el diálogo es igual de importante que el conflicto y la confrontación en los procesos de aprendizaje. Así, se da lugar a otro elemento de relevancia como es el reconocimiento del otro desde la diversidad, por medio del

diálogo de saberes “se configura como una propuesta epistémica, ética-política y estética que, al sustentarse en la solidaridad y el reconocimiento de la otredad, favorece la construcción de la vida en común y el buen vivir.” (Agudelo et al., 2020, p. 10).

En términos de la construcción de conocimiento, la educación popular es práctica, teórica, colectiva y no posee una linealidad, ya que se consolida como proceso amplio en donde se reelaboran y recrean diversos escenarios de acción y conceptualización con sus particularidades. Es así como termina siendo una contrapropuesta a los modelos tradicionales y eurocéntricos de las formas de crear conocimiento. Insertando la discusión a un nivel epistemológico, que, en el caso de esta propuesta, se identifica en las múltiples concepciones de la categoría paz, logrando transitar al reconocimiento de las paces desde los diferentes significantes de las iniciativas urbano populares.

A su vez, se articula la perspectiva de la educomunicación, que deviene de la línea de la educación y es complementada con el componente comunicativo, en confluencia con las pedagogías críticas donde se permite comprender las formas de construcción de conocimiento a partir del diálogo de saberes con una intencionalidad por la transformación y los procesos emancipatorios, de acuerdo con De Oliveira Soares (2009)

En dirección al diálogo con el otro –personal o institucional–, en la misma búsqueda por la autonomía y libertad de la palabra, el concepto de educomunicación se usa para designar la búsqueda de articulaciones colectivas y dialógicas en función del uso de los procesos y herramientas de la comunicación, para garantizar el progreso y el desarrollo humano. (p.199)

Mencionado esto, es menester considerar que vincular la perspectiva de la educomunicación posibilitará tener en consideración tres elementos en el desarrollo de los lineamientos de la propuesta pedagógica como lo colaborativo, participativo y las posibilidades creativas, los cuales permiten reconocer el proceso de circulación de saberes y conocimientos en la comunidad, que va más allá del uso de los medios comunicación y herramientas tecnológicas como un fin en sí mismo, ampliando una visión en la cual se pretende movilizar, incidir y romper con las formas tradicionales o hegemónicas de aquello que se nombra, se comunica y cómo se hace.

Es así como, los medios de comunicación se pueden comprender como articuladores de los procesos cambiando la mirada instrumental que estos han tenido, ya que no es solamente hacer uso

del medio sino de todos los elementos que están alrededor del proceso. Hacer la reflexión sobre lo comunicativo como proceso permite encontrar un sustento de lo ontológico y de lo epistemológico en las vertientes críticas de las ciencias sociales, de la pedagogía y la comunicación. Sin embargo, un aporte que se destaca es cómo hacer de la educación una forma de interacción entre actores, es en el diálogo de saberes donde se hacen acuerdos del cómo, el qué y el para qué, y se logran definir para el momento de crear.

A partir de las narrativas, las comunidades y grupos, pueden expresar sus vivencias y experiencias, donde empiezan a surgir discursos más cercanos a las formas que entienden los conceptos, sobre la paz, la construcción de esta, los territorios, los conflictos; esa oportunidad de expresión es un elemento fundamental que posibilita que se retome la educación como referente de la propuesta pedagógica y que pueda direccionarse hacia la reflexión por la paz territorial.

De acuerdo a lo anteriormente propuesto, cabe mencionar que en síntesis el horizonte de sentido materializado en los referentes que guían la propuesta pedagógica se recoge en unos principios que son:

- Lectura contextual de la realidad social
- La construcción colectiva de conocimiento
- El diálogo de saberes
- La reflexividad y dialéctica
- La pedagogía vivencial y experiencial
- La transformación y el cambio social
- Formación social y política desde la cotidianidad

4.2.4 Metodología de la propuesta

Desde el Trabajo Social en el ejercicio metodológico es fundamental, revisar el cómo, cuáles y con qué se va a materializar, configurándose un proceso crítico y de compromiso para la investigación e intervención, por ello estas líneas de acción que se proponen son pensadas como aporte a partir de la formación para el fortalecimiento de las iniciativas en sus múltiples contenidos y es parte de un reconocimiento de su hacer en los territorios.

Con la educación popular, el diálogo de saberes se convierte en un principio que para las iniciativas ha marcado la forma de optar por construir conocimiento y tejido comunitario, dado que “A veces los conceptos académicos tienen que empezar a generar un diálogo con las organizaciones y saberes populares, lo que se ha denominado diálogo de saberes” (Velásquez, comunicación personal, entrevista 5, 10 de diciembre, 2020), es por esto que, si bien se piensan los ejercicios en el escenario académico, es a través del lenguaje cotidiano de la paz y de la palabra como ejes vinculantes que esta propuesta pedagógica logra tener un sentido y significado anclado a un contexto.

“En muchos procesos de paz en el mundo se viene indicando que el gran faltante es justamente la pedagogía, para comprender, para entender cómo los vive la gente, cómo los siente la gente” (Ruiz, comunicación personal, diálogo de saberes, 7 de septiembre, 2020). De acuerdo con lo anterior, a continuación, se propone en el componente metodológico de la propuesta una línea que se nombra “*Co-construcción colectiva de nuestras memorias*”, esta es un proceso circular de momentos interconectados que recogen las voces de las y los actores sociales, iniciativas y narraciones de los territorios.

Algunos ejes temáticos que nutrirán la línea son la gestión de la información, la construcción de memorias, los archivos de manera colaborativa y la consolidación de prácticas de sistematización del hacer de las iniciativas. Pero, además, en clave de lo metodológico, esto requerirá que haya temáticas en torno a precisiones de técnicas y estrategias que servirán en el proceso de desarrollo de la línea: el mapeo, estrategias de comunicación del conocimiento y saberes, y construcción de contenidos en clave de paz territorial. Los momentos que orientarán dicho desarrollo son:

4.2.4.1 Descubriendo la acción

Este momento de exploración y de descubrir implica volver sobre aquello que las iniciativas han realizado, contemplando parte del acumulado de saberes y conocimientos con relación a la pregunta por cuáles, de qué manera y cómo fueron las acciones que han permitido tejer colectivamente en el territorio en clave de paz, es decir, una especie de diagnóstico que posibilite remitir a la reflexión por las formas de sistematización de sus prácticas y procesos colectivos, y a su vez, se pueda analizar los cambios y continuidades que estos han tenido.

Se propone una revisión de las prácticas que los procesos han llevado a cabo en torno a la consolidación de sus memorias escritas, visuales, auditivas, para motivar a la necesidad de recuperar esos archivos que cuentan las vivencias, resistencias, logros y la trayectoria de las acciones emprendidas mediante encuentros de diálogos de saberes, en donde se levantan unos insumos para la configuración de la técnica de mapeo del segundo momento.

Se busca que este proceso de gestión de la información reafirme la capacidad de conservar y generar la documentación de las prácticas de los procesos y colectivos de la zona nororiental en resistencia a la guerra y la violencia, en donde la forma de proceder sea elegida por las iniciativas. El producto resultado de este momento podrá ser materializado de manera virtual o físicamente, según como sea concertado por las iniciativas.

4.2.4.2 Inspirando a los pares

La zona nororiental se ha reconocido como un espacio con una trayectoria de acciones sociales, políticas y culturales que son referentes en la ciudad, además, las y los sujetos de las iniciativas constantemente convocan a potenciar los procesos y las capacidades de organización en los barrios y comunas del territorio. En este sentido, se visualiza la oportunidad de poner la discusión de manera colectiva y local, sobre la necesidad de fortalecer las redes, organizaciones, colectivos e iniciativas, los procesos de consolidación de memorias y de comunicación que los atraviesa.

Se propone en este momento desarrollar una herramienta de mapeo que esté orientada por la pregunta de cómo ha sido su hacer con relación a los procesos de construcción de archivos documentales desde lo que aconteció en la pandemia, pero que también, sea un momento dinamizado por la pregunta ¿de qué manera se van a continuar realizando estos procesos de construcción de archivos documentales y memorias?

Lo anterior, pretende dar cuenta del reconocimiento de las iniciativas que ya tienen un acumulado de saberes en estos procesos de construcción de conocimiento y que se logre convocar y motivar a otras apuestas que están emergiendo, que tengan como lugar común la pregunta por las memorias de los procesos y de sus lugares de incidencia, que resultan siendo y conformando historias de lo que ha significado hacer y habitar en el territorio de la zona nororiental.

4.2.4.3 Diálogos hacia el territorio

Los componentes anteriores, dan paso a dimensionar el impacto que estas apuestas tienen para el territorio, donde el diálogo es el puente que conecta diferentes saberes y puntos de vista; para este momento se plantea inicialmente la propuesta de un manifiesto ético-político que contenga las reflexiones por la lectura territorial de la construcción de conocimiento construidas en el ejercicio del mapeo.

Este producto podrá ser dispuesto para comunicarse en la ciudad y la zona, por medio de diversas estrategias desde componentes educomunicativos, donde se considere las fuentes y los medios por los cuales el conocimiento y los saberes acumulados puedan colocarse a circular desde perspectivas populares y alternativas.

Bajo la lógica anterior, es necesario atribuir un valor importante el ejercicio de los canales de comunicación y redes digitales para las iniciativas, ya que posibilitan compartir a nivel de ciudad las acciones en el territorio, pero además lo que quieren proyectar desde las capacidades instaladas que van consolidando.

Se plantea entonces algunos talleres sobre comunicación desde la apuesta de la educación popular, con miras a promover la capacidad crítica de los medios, potencialidad de las y los sujetos para el cambio social a través del lenguaje, el análisis del contexto en los que se realizan estas actividades, el componente político y el horizonte democrático de las narrativas, el reconocimiento del tejido social y comunitario por medio del diálogo, la articulación entre la comunidad y la academia, y finalmente, la proyección colectiva de diferentes procesos en pro de la movilización para adquirir habilidades en comunicar en el territorio desde los propios procesos, irrumpiendo con las formas en las que tradicionalmente se ha comunicado y dando paso a posibilidades de dinamizar otros formatos sobre cómo contar y narrar las experiencias y por supuesto el territorio.

La estrategia en mención recoge varios intereses en discusión de las iniciativas tales como la reparación territorial, el derecho a la ciudad y la incidencia política, temas que necesitan ser movilizados en las voces, de los cuerpos que los han encarnado. Si bien más allá de las respuestas físico espaciales que son fundamentales para el mejoramiento integral de los barrios, hacer énfasis en ejercicios que se anclan a los sentidos, lenguajes, narraciones y construcción colectiva de saberes y poderes populares, logra ser un avance para dar lugar a la construcción de paz como un horizonte de sentido en el conocimiento que se construye de manera colectiva y desde el territorio.

4.3 ¿Qué se espera con esta propuesta?

A corto plazo se espera que varios de los elementos consolidados y sugeridos puedan desarrollarse con continuidad por parte de las iniciativas urbano populares, que permitan la dinamización de sus procesos en vías de la formación socio política, nutrir la significación de las memorias colectivas en la zona nororiental y continuar con la generación de procesos pensados desde lo popular.

A mediano plazo, dilucidar la propuesta como un aporte para la construcción de paz territorial en las laderas de la ciudad de Medellín, esto en clave de permitir en primera instancia una reflexión por las capacidades y fortalezas de la acción colectiva, de la creación de espacios para el fortalecimiento de los procesos. Además, el ejercicio reflexivo que se propone desde la co-construcción colectiva de nuestras memorias, aportará a continuar en la generación de información para la elaboración de informes de paz de la zona nororiental en clave de memoria y de las narrativas para la paz para posteriores años. Es importante mencionar de nuevo que la zona tiene dos precedentes en cuanto a informes presentados a la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

A largo plazo, se contempla la posibilidad de cualificar e impulsar las habilidades y las estrategias de comunicación popular en el territorio, y que este pueda servir de referente a nivel de ciudad. A su vez que estos aportes orienten otros procesos de intervención con un sentido pedagógico claro para el Trabajo Social en el campo de la construcción de paz territorial y la comunicación para el cambio social.

Un camino de conquistas: consideraciones generales

*Él amaba a esa flor por encima de todo. En su planeta,
nacían baobabs y pequeñas flores que solo vivían un día,
flores como las amapolas, efímeras. Pero un día,
germinó una semilla que no sabía de dónde había llegado.
Y en lugar de una de esas pequeñas flores,
comenzó a crecer una flor más alta, más grande
y más hermosa. Tardó mucho en mostrar su belleza, y le
crecieron unas cuantas espinas en el tallo.
Pero cuando nació, el Principito se quedó extasiado con su belleza.
Antoine de Saint-Exupéry - El Principito (2013)*

En este apartado se encuentran las principales conclusiones y reflexiones de la experiencia de construcción de conocimiento con las iniciativas urbano populares de la zona nororiental de la ciudad de Medellín y sus procesos de construcción de paz territorial, dando lugar a las apreciaciones generales sobre los resultados expuestos en los capítulos anteriores, los aprendizajes y dificultades que se presentaron en el proceso investigativo y los retos que quedan para la consolidación de apuestas pedagógicas que fortalezcan el hacer de las iniciativas urbano populares.

En el ejercicio investigativo se partió de la distinción en la que construcción de paz territorial se materializa en unas coordenadas, estas son: la teórica, la normativa y la práctica, entendiendo que esta última se liga a los procesos desde abajo, a los haceres, saberes y prácticas de las comunidades desde su vida cotidiana.

La vinculación dialógica y orgánica que se tuvo con las iniciativas permitió identificar que esta perspectiva de construcción de paz termina siendo un amplio escenario de significación desde sus repertorios de acción, a través de las formas de vivir, sentir, apropiar el territorio y las trayectorias de las y los sujetos.

A su vez, se reconoció que la perspectiva teórica y normativa tienen una importancia a nivel estructural de lo referido a la paz por los acuerdos que rigen a nivel nacional, ya que las iniciativas enfatizaban en que los mecanismos institucionales en términos de exigibilidad y de garantías son relevantes para la consolidación de los derechos fundamentales, la participación, el fortalecimiento comunitario y la promoción desde su autonomía por incidir en los espacios institucionales en pro de la dignidad de sus territorios; se destaca allí la posibilidad de recrear las formas de interlocutar entre los poderes instituyentes y los instituidos.

La continuidad de las dinámicas de creación de acciones y formación en las iniciativas urbano populares fueron esenciales para dilucidar que aún en el marco del contexto de la pandemia por la contingencia del Covid-19, se replantearon su quehacer y no suspendieron sus actividades, reconociendo en primera instancia, los aportes a la comunidad de las organizaciones sociales y de base ante las situaciones de emergencia y que necesitan de respuesta y actuación inmediata.

Además, se evidenció una lucha constante por la demanda al Estado, que no está a la altura de las respuestas prioritarias y concretas que en los territorios se necesitan. Se hace visible la capacidad de acción y los alcances que los procesos y las iniciativas han construido ante los límites, ya que en su mayoría estos corresponden a las dinámicas estructurales que permean el contexto de incidencia.

De acuerdo a lo anterior, existen unas problemáticas que son transversales para las iniciativas urbano populares, dentro de estas, si bien se mencionan las desigualdades estructurales y la violencia estatal como un asunto sistemático, que ha llevado a múltiples reflexiones y la búsqueda constante de cambios en los territorios, se encuentra que las narrativas de guerra y de violencia que están permeando estos escenarios se convierten también en un elemento movilizador de la razón de ser en las apuestas de las iniciativas, precisamente por una necesidad de cambio, pero sin perder de vista que configuraron ejercicios de memoria, de aportes históricos y de diferentes actividades para su quehacer.

Los repertorios de acción de las iniciativas urbano populares son recogidos en la multiplicidad de formas, tanto de las actividades y procesos que se realizan como de las intencionalidades que sitúan respuestas y horizontes diversos pero claros por parte de cada iniciativa, donde la apuesta por el cambio en su vida cotidiana y el accionar con otras y otros fue uno de los mayores énfasis.

El alcance de la acción colectiva que las iniciativas han desarrollado se identifica como elemento indispensable en la práctica organizativa de la zona nororiental, sin embargo, existen renunciaciones y fragmentaciones de los procesos, pero estas no anulan el horizonte y apuestas de las iniciativas, ya que desde diferentes lados continúan aportando, sea a un barrio en específico, comuna o territorio. Entendiendo esto, se puede vislumbrar las renunciaciones como aprendizajes y aquello que moviliza acciones e implica moverse desde otros lugares y otras formas, es decir, implica recrear nuevas maneras de hacer o retomar otras que se hacían.

A nivel territorial, cada contexto urbano y rural posee particularidades semánticas respecto al concepto de la paz, en sectores más rurales como las laderas, hablar de paz explícitamente sigue teniendo resistencias por el ejercicio del control que se acentúa en algunos actores armados, lo cual puede tener repercusiones en términos de seguridad para quienes integran los procesos, a diferencia de lo que sucede en sectores más centrales y urbanos de la zona nororiental donde la paz es una consigna clara y de exigibilidad para las organizaciones.

No obstante, en las laderas se tiende a visibilizar otras banderas como lo es el acceso a servicios públicos básicos, la garantía de cubrir las necesidades básicas, la creación de huertas comunitarias para la soberanía alimentaria, entre otras, sin desconocer que todas estas demandas aportan a construir la paz, aunque no se nombre de manera específica.

Las redes que se han tejido alrededor de la construcción en los barrios y comunas de la zona nororiental, sitúan una reflexión particular por el lugar de la identidad, referida a la territorialidad, dado que la acción colectiva, la pregunta por lo que significa ser del barrio popular o de las laderas y la discusión en torno a lo que tienen por decir estos territorios a la ciudad son claros en términos de la reivindicación, reparación territorial, incidencia política, exigibilidad a la institucionalidad, desmilitarización de los territorios, ejercicios de solidaridad y fundamentalmente el derecho a la ciudad y la defensa del territorio como conceptos que significan la paz territorial en vías de los cambios que logran materializarse en lo físico espacial y en la acción simbólica.

Para las iniciativas urbano populares, el componente formativo es fundamental, logrando dimensionar así que el aprendizaje y la enseñanza constantemente le permite a cada uno de los procesos construir nuevas estrategias, conocimientos, experiencias, fortalecer la participación, promover los liderazgos y la vinculación de otras personas de la comunidad. Se reconoce entonces la importancia de todo acto educativo como una posibilidad de caminar para las apuestas de cambio social. Precisando lo anterior, nace el interés por generar aportes hacia una propuesta pedagógica que fortalezca el hacer de las iniciativas, sus repertorios de acción y, sobre todo, que permita brindar herramientas de incidencia y acción colectiva en el contexto urbano popular.

En el desarrollo de la investigación se valora de manera importante realizar una lectura y análisis de la construcción de paz territorial desde teorías que brindaran un escenario de comprensión de las particularidades de cada iniciativa urbano popular, de sus trayectorias, apuestas, intencionalidades, elementos en tensión en la práctica colectiva, organizativa y del contexto mismo en el cual están inmersas.

La paz puede ser leída en diversas formas en el territorio, desde lo material como en el entramado de relaciones e ideas que lo permean. En tanto, para comprender los diversos puntos y comprensiones de la paz, fue posible realizar una aproximación a través del diálogo, vislumbrando los significados y los cambios constantes que están y se recrean en la zona nororiental, territorio en el que se configura la realidad social de las iniciativas urbano populares, con una trayectoria histórica que responde a dinámicas culturales, sociales, políticas y económicas, las cuales dan unas bases en las motivaciones e intereses para su incidencia en diversos escenarios, tanto convencionales como no convencionales en el marco público de la paz.

En la medida que eran desarrolladas diferentes técnicas para el proceso investigativo, aún en medio de las dificultades de la virtualidad por la pandemia Covid-19, las iniciativas desde sus saberes y conocimientos de base, a través de las herramientas de generación de información, propiciaron distintos encuentros de reflexión donde no se asumieron en pro de la producción de información, sino que ello transitó a una estrategia ético-política en donde se llegó a reconocer en las palabras del otro el sentido de su cotidianidad.

Se destaca en cuanto al proceso, el compromiso y la disposición de las personas participantes de las iniciativas urbano populares en la construcción de la investigación, por lo que se considera uno de los aprendizajes significativos la posibilidad de seguir construyendo con otros y con otras, desde el ser y abrir caminos que profesionalmente requieren de una dimensión ética y política solidaria y sentipensante, en tanto se valora y da un significado a lo que expresan las y los sujetos, es decir, los procesos sociales no se convierten en una fuente de información o de ideas para generar las investigaciones, sino aquellos actores que motivan a movilizar el conocimiento y los saberes.

Se considera que la modalidad de investigación dialógico participativa permitió potenciar el proceso, ya que la voz de las y los sujetos participantes desde sus historias representadas en sus propuestas, intereses, territorialidades, acciones, símbolos, experiencias, colectividades, individualidad, aprendizajes, vivencias, sentires, convergieron en la comprensión de diferentes miradas y posturas de ese entramado social, donde más que los postulados teóricos que brindaban elementos de análisis, se tuvo la oportunidad de conversar, conocer e interpelar la acción cotidiana propia de la realidad social.

Sin duda, en este ejercicio investigativo la participación de las y los actores sociales en las iniciativas urbano populares reafirma la consolidación del proyecto político de las paces y sus

múltiples significantes, las apuestas particulares que poseen las mujeres, niñas, niños, jóvenes, personas adultas, víctimas, desplazados, marginados, continúan configurando el motor en territorios urbano populares, los cuales tienen una profunda conexión con lo rural para hacer la paz desde abajo.

Recomendaciones

Las recomendaciones que a continuación se proponen, son consideradas como aportes para futuros procesos de investigación que desde el departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia se lleven a cabo, para profesionales en el área que contemplen interés en el tema de la construcción de paz y para quien pueda ser de utilidad.

La acción cotidiana de las iniciativas urbano populares como mundos amplios de saberes y su experiencia propia, toma un lugar fundamental en lo que el estudio y comprensión de la paz se refiere. A partir de lo aprendido por las investigadoras se considera importante como postura ético-política que orienta la acción, posibilitar herramientas investigativas que potencien las voces y narraciones de los territorios, comunidades, procesos e iniciativas, reconociendo la particularidad de acciones de cada una, aun cuando haya un componente fuerte de articulación entre las mismas.

Por lo cual, si se tiene la intención de profundizar en las vivencias de cada una de ellas, la exploración y acercamiento a cada iniciativa y a su apuesta en especial, en donde lleve o no la bandera por la paz, es un factor principal para la producción de conocimiento.

El contexto ha sido de inspiración para brindarle una consistencia y trasfondo a las apuestas de la zona nororiental que se colocaron en mención, ya que siendo este ejercicio de construcción de conocimiento en clave de la paz desde abajo, corresponde a un reto de la actual sociedad, tal como lo recuerdan las palabras de Fals Borda (2007) citado por Mejía (2014) “Hoy hay un desafío paralelo para desarrollar una nueva ciencia responsable, democrática y participante, para arreglar un mundo sobre-explotado y envejecido, en crisis, con amenazas de descomposición desde los cielos hasta las cavernas” (p. 29).

De acuerdo a lo anterior, el énfasis por la construcción de conocimiento en el territorio debe ser un camino que se ha de dejar abierto para explorar, en tanto hay potencialidades en la construcción de conocimiento de manera colaborativa, para la configuración de memorias e historias del propio territorio. En este sentido, cabe mencionar lo significativo que se encontró el diálogo de saberes, la educación popular y la teoría crítica como elementos que transversalizan a cada iniciativa urbano popular y a su apuesta de paz.

Se propone así, como camino para seguir consolidando, que los y las futuras profesionales que se acerquen a las iniciativas urbano populares, motiven al fortalecimiento de propuestas

pedagógicas en clave de la construcción y sistematización del conocimiento que construye la propia comunidad desde sus seres, saberes y haceres.

En lo que se refiere a la construcción de paz territorial anclada al contexto de ciudad y de lo popular, la autoorganización es fundamental para llevar a cabo procesos de incidencia, entendiendo que desde la colectividad el compartir de intenciones da paso a los impactos transformadores que se proponen desde los repertorios de acción a nivel del territorio y en otros actores.

Por último y como se ha mencionado anteriormente, se invita a que en los ejercicios académicos se dé apertura a comprender el amplio compendio de significantes y definiciones que puede caber en el término de paz, por lo cual, los estudios que sobre esta categoría se realicen deben partir de la comprensión de la pluralidad, para así no recaer en dicotomías.

Bajo esta idea, la dualidad en las perspectivas que comúnmente se encuentran sobre paz que se describió en la investigación (paz - ausencia de guerra) permitió dar cuenta de limitantes teóricos para comprender el término desde lo práctico. A su vez, con el término de repertorios de acción que permitió ir tras la reflexión por lo colectivo, posibilitó no romantizar ese ejercicio, comprendiéndolo desde los movimientos sociales, con sus tensiones sobre las distintas formas de respuesta a la ausencia de la garantía de la justicia social.

Referencias

- Agudelo, A.; Jiménez, L.; Zapata, S. & Ospina, V. (2020). *Colección Diálogo de Experiencias Vivas #2: Metodologías comunitarias para la construcción de paz territorial*. Universidad Autónoma Latinoamericana y Universidad de Antioquia. <https://bit.ly/3EXrn5D>
- Bautista, S. (2017). Contribuciones a la fundamentación conceptual de paz territorial. *Revista Ciudad Paz-ando*, 1(10), 100-110. <https://doi.org/10.14483/2422278X.11639>
- Cárdenas, O. M., y Borja, E. (2014). Raíces, un proceso colectivo por la recuperación de la memoria histórica de la comuna, el barrio y ladera. *Revista Kavilando*, 6(2), 156 – 163. <https://core.ac.uk/download/pdf/230617308.pdf>
- Corporación Con-Vivamos, Mesa de Vivienda de la Comuna 8, Montanoa-A. (2018). *Escuela territorial de barrios de ladera: Por la formación popular, la construcción colectiva y la incidencia. Documento de sistematización 2018*. <https://bit.ly/2YwLAzQ>
- Colombia. Congreso de la República. (2005). *Ley 975 de 2005: Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para acuerdos humanitarios*. Diario Oficial.
- De Sousa Santos, B. (2006). *Conocer desde el sur*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - UNMSM. <https://bit.ly/30bUraW>
- De Oliveira Soares, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Nómadas*, (30), 194-207.
- Falla, Uva. (2017). La intencionalidad de la intervención del Trabajo Social. *Trabajo Social* 19, 123-135. <http://www.scielo.org.co/pdf/traso/n19/2256-5493-traso-19-123.pdf>
- Flórez, R. (2013). Estrategias de enseñanza y pedagogía. *Actualidades pedagógicas*, (61), 15-26. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.2328>
- Ghiso, A. (2009). Pedagogía Social en América Latina: Legados de Paulo Freire. *Relaciones*, 1 - 11. http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/lectura/Alfredo_Gisho.pdf
- Ghiso, A. (2012). El encuentro educativo. Una experiencia dialógica-creativa-gnoseológica. *Educación y Ciudad*, (23), 57-66.
- Ghiso, A. (2017). Reflexividad dialógica, como experiencia de epistemes sentipensantes y solidarias. *El Ágora USB*, 17(1), 255-264. <https://bit.ly/3bV3sre>

- Ghiso, A. (s.f). Pedagogía social en un mundo contemporáneo desigual. <https://bit.ly/304OU68>
- González, C. (2010). Iniciativas de paz en Colombia. *Civilizar*, 10(18), 35-54. <http://www.scielo.org.co/pdf/ccso/v10n18/v10n18a05.pdf>
- Hernández, E. (2002). La Paz y la no violencia adquieren significado propio en Colombia en las iniciativas de paz que construyen las bases desde lo local. *Reflexión Política*. 4(8), 165 - 180. <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1670/1265>
- Lederach, J. (1998). Construyendo la paz. Reconciliación sostenible en sociedades divididas. Bakeaz. Gernika Gogoratuz. <https://bit.ly/3qgVrVX>
- López, J. (2017). Movilización y acción colectiva por los derechos humanos en la paradoja de la institucionalización. *Estudios Políticos*, (51), 57-78. Doi: 10.17533/udea.espo.n51a04
- Marco, J. (2008). *Entre la fiesta y la huelga Protesta social y repertorios de acción colectiva (1931-1936)*. Seminario de Investigación del Curso Departamento de Historia Contemporánea (UCM). <https://bit.ly/3oa20qC>
- Mejía, M. R. (2014). La Educación Popular: Una construcción colectiva desde el Sur y desde abajo. *Education Policy Analysis Archives/Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22, 1-31. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=275031898079>
- Mella, O. (2000). *Grupos focales ("focus groups")*. *Técnica de investigación cualitativa* [Documento de Trabajo N° 3]. CIDE <https://bit.ly/3BXirvo>
- Mercedes Sosa. (1979). Como la cigarra [Canción]. En Serenata para la tierra de uno. Philips.
- Ministerio de Educación del Ecuador. (2020). Lineamientos para la construcción de la Propuesta Pedagógica. <https://bit.ly/3BXEe5S>
- Muñoz, D. A. (2016). La pedagogía de la paz en el contexto de las pedagogías críticas. *Revista Kavilando*, 8(1), 57-64. <https://bit.ly/3Dawn6k>
- Ossa, A. F., Padilla, J., & Urrego, Á. (2012). Propuesta pedagógica: ¿Qué formación? ¿Qué educación?. *Uni-Pluriversidad*, 12(1), 86 - 97. <https://bit.ly/3kEyJDF>
- Parra, L. M. (2014). Prácticas y experiencias colectivas ante la guerra y para la construcción de paz: iniciativas sociales de paz en Colombia. *El Ágora USB*, 14(2), 377-395. <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v14n2/v14n2a02.pdf>
- Peña, L. (2019). Paz territorial: conectando imaginación moral e imaginación geográfica. Instituto Colombo-Alemán para la paz. <https://bit.ly/3oedaui>
- Prensa Con-vivamos. (2018, Diciembre 20). *Antecedentes*. <https://bit.ly/3CYexDP>

- Quiroz, A., Velázquez, Á., García, B. & González, S. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Proyectos Javeriana Cali. <https://bit.ly/3EZXqBU>
- Ramírez, J. (2005). Organizaciones urbano-populares, producción habitacional y desarrollo urbano en la ciudad de México, 1980-2002. *Desacatos*, (19), 113-136. <http://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n19/n19a8.pdf>
- Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. *Estudios Políticos*, (42), 13-36. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/15782>
- Ros, F. y Úcar, Z. (2013). Aportes para la definición, caracterización y expansión de un "clown socioeducativo". En López, S.; García, O.; Peña, J. y Fernández, C. (Coord), *La crisis social y el estado del bienestar: las respuestas de la Pedagogía Social* (pp. 669-677). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4507601>
- Ruiz, L. (2018). Las promesas de la paz entre oportunidades y desafíos en Colombia. En Boletín 6, Consejo Nacional de Trabajo Social. <https://bit.ly/307EQIT>
- Ruiz Botero, L., Torres, E., Sierra Arroyave, J., Botero Botero, M., Zapata, K. & Quintero Saavedra, X. (2019). *Confianza en la humanidad. Iniciativas colectivas de construcción de paz en Medellín (1980-2016)*. Fondo Editorial ITM. <https://bit.ly/3qkcgIP>
- Salcedo, R. (2007). La lucha por el espacio urbano. En Segovia, O. (Ed.), *Espacios públicos y construcción social: Hacia un ejercicio de ciudadanía*, (pp. 69 - 77). Ediciones Sur. <https://bit.ly/3DawwXq>
- Sevilla, A. (1989). Patrimonio cultural y movimiento urbano popular. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 2(6), 137-152. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31620606>
- Streck, D.; Redin, E. y Zitzoski, J. (Orgs.). (2015). *Diccionario. Paulo Freire*. CEAAL. <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/libros/libros-000055.pdf>
- Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 4(2), 1 - 23.
- Torres, A. (2012). Perspectivas críticas y emancipadoras de interacción con procesos populares y comunitarios: Una reflexión desde la educación popular. *Cuaderno N. 5, Reflexiones contemporáneas sobre la intervención e interacción social*, (5), 68 – 86. Alianza Escuela de Animación Juvenil. <https://bit.ly/3H1E5Ch>

-
- Torres, A. (2014). Producción de conocimiento desde la investigación crítica. *Nómadas*, (40), 69 - 83. <https://bit.ly/3CYAcMb>
- Torres, E. M. y Botero, M. A. (2019). Organizaciones comunitarias de Medellín: red para la construcción de paz a finales de los años 90 y 2015. *Ciudad Paz-ando*, 12(2), 99 – 110. <https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/13966/15310>
- Torres Madroñero, E. y Ruiz Botero, L. D. (2018). Aprendizajes de Iniciativas Colectivas de Construcción de Paz en Medellín – Colombia. *Sinergia*. 1(1), 143 – 170. <http://sinergia.colmayor.edu.co/ojs/index.php/Revistasinergia/article/view/23/13>
- Tricot, T. (2012). Movimiento de estudiantes en Chile: Repertorios de acción colectiva ¿algo nuevo?. *Revista Faro*, 1(15), 1- 12. <https://bit.ly/303Mi8b>
- Vélez, O. (2002). *La entrevista: diálogo intersubjetivo*. Universidad de Antioquia
- Viscarret, J. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Alianza editorial.